SAN JUSTINO
APOLOGÍA I[1]

1. Al emperador Tito Elio Adriano Antonino Pío César Augusto, y a Verísimo su hijo, filósofo, y a Lucio, hijo por naturaleza del César filósofo y de Pío por adopción, amante del saber, al sagrado Senado y a todo pueblo romano: En favor de los hombres de toda raza, injustamente odiados y vejados, yo, Justino, uno de ellos, hijo de Prisco, que lo fue de Bacquio, natural de Flavia Neápolis en la Siria Palestina, he compuesto este discurso y esta súplica.

2. Los que son de verdad piadosos y filósofos, manda la razón que, desechando las opiniones de los antiguos, si no son buenas, sólo estimen y amen la verdad: porque no sólo veda el discreto razonamiento seguir a quienes han obrado o enseñado algo injustamente, sino que el amador de la verdad, por todos los modos, con preferencia a su propia vida, así se le amenace con la muerte, debe estar siempre decidido a decir y practicar la justicia. 2. Ahora bien, vosotros os oís llamar doquiera piadosos y filósofos, guardianes de la justicia y amantes de la instrucción; pero que realmente lo seáis, es cosa que tendrá que demostrarse. 3. Porque no venimos a halagaros con el presente escrito ni a dirigiros un discurso por un mero agrado, sino a pediros que celebréis el juicio contra los cristianos conforme a exacto razonamiento de investigación, y no deis sentencia contra vosotros mismos, llevados de un prejuicio o del deseo de complacer a hombres supersticiosos, o movidos de irracional impulso o de unos malos rumores inveterados. 4. Contra vosotros, decimos, pues nosotros estamos convencidos de que por parte de nadie se nos puede hacer daño alguno, mientras no se demuestre que somos obradores de maldad o nos reconozcamos por malvados. Vosotros, matarnos, sí, podéis; pero dañarnos, no.[2]

3. Mas porque no se crea que se trata de una fanfarronada nuestra de audacia sin razón, pedimos que se examinen las acusaciones contra los cristianos, y si se demuestra que son reales, se los castigue como es conveniente sean castigados los reos convictos; pero si no hay crimen de qué argüirnos, el verdadero discurso prohíbe que por un simple rumor malévolo se cometa una injusticia con hombres inocentes, o, por mejor decir, la cometáis contra vosotros mismos, que creéis justo que los asuntos se resuelvan no por juicio, sino por pasión.

2. Porque todo hombre sensato ha de declarar que la exigencia mejor y aun la única exigencia justa es que los súbditos puedan presentar una vida y un pensar irreprensibles; pero que igualmente, por su parte, los que mandan den su sentencia, no llevados de violencia y tiranía, sino siguiendo la piedad y la filosofía, pues de este modo gobernantes y gobernados pueden gozar de felicidad.

3. Y es así que, en alguna parte, dijo uno de los antiguos: "Si tanto los gobernantes como los gobernados no son filósofos, no es posible que los estados prosperen.[3] 4. A nosotros, pues, nos toca exponer al examen de todos nuestra vida y nuestras enseñanzas, no sea nos hagamos responsables del castigo de quienes, ignorando ordinariamente nuestra religión, pecan por ceguera contra nosotros; pero deber vuestro es también, oyéndonos, mostraros buenos jueces. 5. Porque ya en adelante, instruidos como estáis, no tendréis excusa alguna delante de Dios, caso que no obréis justamente.

NO DEBE CASTIGARSE UN NOMBRE

4. Ahora bien, por llevar un nombre no se puede juzgar a nadie bueno ni malo, si se prescinde de las acciones que ese nombre supone; más que más, que si se atiende al de que se nos acusa, somos los mejores hombres. 2. Mas como no tenemos por justo pretender se nos absuelva por nuestro nombre, si somos convictos de maldad; por el mismo caso, si ni por nuestro nombre ni por nuestra conducta se ve que hayamos delinquido, deber vuestro es poner todo empeño para no haceros responsables de castigo, condenando injustamente a quienes no han sido convencidos judicialmente. 3. En efecto, de un nombre no puede en buena razón originarse alabanza ni reproche, si no puede demostrarse por hechos algo virtuoso o vituperable. 4. Y es así que a nadie que sea acusado ante vuestros tribunales, le castigáis antes de que sea convicto; mas tratándose de nosotros, tomáis el nombre como prueba, siendo así que, si por el nombre va, más bien debierais castigar a nuestros acusadores. 5. Porque se nos acusa de ser cristianos, que es decir, buenos;[4] mas odiar lo bueno no es cosa justa. 6. Y hay más: con sólo que un acusado niegue de lengua ser

[1] Esta versión me la pasó Mons. Luis H. Rivas.

[2] PLATON, *Apol*. 28, b.

[3] PLATON, *Resp., V, 473, a, e.*

[4] Se pone en relación '*Christianós*' pronunciado '*Chrestianós*' con '*chrestós*', "bueno". Cf. THEOPH., *Ad Autol.*, I, 1.

cristiano, le ponéis en libertad, como quien no tiene otro crimen de que acusarle; pero el que confiesa que lo es, por la sola confesión le castigáis. Lo que se debiera hacer es examinar la vida lo mismo del que confiesa que del que niega, a fin de poner en claro, por sus obras, la calidad de cada uno. 7. Porque a la manera que algunos, a pesar de haber aprendido de su Maestro Cristo a no negarle, son inducidos a ello al ser interrogados; así con su mala vida dan tal vez asidero a quienes ya de suyo están dispuestos a calumniar a todos los cristianos de impiedad e iniquidad.

8. Mas ni en esto se procede rectamente; pues sabido es que el nombre y atuendo de filósofo se lo arrogan algunos que no practican acción alguna digna de su profesión, y no ignoráis que aquellos de entre los antiguos que profesaron opiniones y doctrinas contrarias, entran todos en la común denominación de filósofos. 9. Y de éstos hubo quienes enseñaron el ateísmo, y los que fueron poetas cuentan las impudencias de Zeus juntamente con sus hijos; y, sin embargo, a nadie prohibís vosotros profesar las doctrinas de ellos, antes bien establecéis premios y honores para quienes sonora y elegantemente insulten a vuestros dioses.

LA OBRA DE LOS DÉMONES

5. ¿Qué misterio puede haber en esto? Nosotros hacemos profesión de no cometer injusticia alguna y no admitir esas impías opiniones; y, sin embargo, no examináis nuestros juicios, sino que, movidos de irracional pasión y aguijados por perversos demonios, nos castigáis sin proceso alguno y sin sentir por ello remordimiento.

2. Pues vamos a decir la verdad, y es que, en lo antiguo, unos demonios perversos, haciendo sus apariciones, violaron a las mujeres y corrompieron a los jóvenes y mostraron espantajos a los hombres, Con ello se aterraron aquellos que no juzgaban por razonamiento las acciones practicadas, y así, llevadas del miedo y no sabiendo que eran demonios malos, les dieron nombres de dioses y llamaron a cada uno con el nombre que cada demon se había puesto a sí mismo, 3. Y cuando Sócrates, con razonamiento verdadero e investigando las cosas, intentó poner en claro todo eso y apartar a los hombres de los démones, éstos lograron por medio de hombres que se gozan en la maldad, que fuera también ejecutado como ateo e impío, alegando contra él que introducía nuevos demonios. Y lo mismo exactamente intentan contra nosotros. 4. Porque no sólo entre los griegos, por obra de Sócrates, se demostró por razón la acción de los demonios, sino también entre los bárbaros por la razón en persona, que tomó forma y se hizo hombre y fue llamado Jesucristo, por cuya fe, nosotros, a los demonios que esas cosas hicieron, no sólo no decimos que son buenos, sino malvados e impíos demonios, que no alcanzan o practican acciones semejantes ni aun a los hombres que aspiran a la virtud.

NO SOMOS ATEOS

6. De ahí que se nos dé también nombre de ateos; y, si de esos supuestos dioses se trata, confesamos ser ateos; pero no respecto del Dios verdaderísimo, padre de la justicia y de la castidad y de las demás virtudes, en quien no hay mezcla de maldad alguna. 2. A Él y al Hijo, que de Él vino y nos enseñó todo esto, y al ejército de los otros ángeles buenos que le siguen y le son semejantes, y al Espíritu profético, le damos culto y adoramos, honrándolos con razón y verdad, y enseñando generosamente, a quien quiera saberlo, lo mismo que nosotros hemos aprendido.

NO CASTIGUÉIS A NUESTROS ACUSADORES

7. Se nos objetará que ya algunos, detenidos, han sido convictos como malhechores. 2. Sea, pero también a muchos otros condenáis muchas veces, una vez que habéis averiguado la vida de cada uno de los acusados, pero no los condenáis por los que anteriormente fueron convictos. 3. Ahora bien, de modo general, no hay inconveniente en confesar que, al modo como entre los griegos quienes siguen las opiniones que les placen, todo el mundo les da el nombre único de filósofos; así también, un solo nombre común llevan los que entre los bárbaros han sido y parecido sabios, pues todos se llaman cristianos. 4. De ahí que os pidamos sean examinadas las acciones de todos los que os son denunciados, a fin de que quien sea convicto sea castigado como inicuo, pero no como cristiano; mas el que aparezca inocente, sea absuelto como cristiano, por no haber en nada delinquido. 5. Porque no os vamos a pedir que castiguéis a nuestros acusadores, pues bastante tienen con la maldad que llevan consigo y con su ignorancia del bien.

NO QUEREMOS MENTIR

8. Y considerad que os hemos dicho eso en interés vuestro, por el hecho de que en nuestra mano está negar cuando somos interrogados; 2. pero no queremos vivir en la mentira, pues deseando la vida eterna y pura, aspiramos a la convivencia con Dios, padre y artífice del universo, y por ello nos apresuramos a confesar nuestra fe, persuadidos que estamos y creyendo como creemos que esos bienes pueden alcanzar aquellos que por sus obras demostraron a Dios haberle seguido y deseado su convivencia, allí donde ninguna, maldad ha de contrastarnos. 3. A la verdad, y dicho compendiosamente, eso es lo que esperamos y eso es lo que aprendimos de Cristo y nosotros enseñamos, 4,

También Platón, de modo semejante, dijo que Minos y Radamante han de castigar a los inicuos que se presentan ante ellos; pero nosotros afirmamos que eso mismo sucederá, pero por medio de Cristo, y que el castigo que recibirán en sus mismos cuerpos, unidos a sus almas, será eterno, y no sólo por un período de mil años, como él dijo.[5] Ahora, si hay quien diga que esto es increíble o imposible, a nosotros nos toca el engaño y no a otro, mientras no seamos convencidos de haber cometido con nuestras obras injusticia alguna.

VANIDAD DE LA IDOLATRÍA

9. Tampoco honramos con variedad de sacrificios y coronas de flores a esos que los hombres, tras darles forma y colocarlos en los templos, les ponen también nombres de dioses, pues sabemos que son cosas sin alma y muertas y que no tienen la forma de Dios -nosotros no creemos, en efecto, que Dios tenga semejante forma cual dicen algunos imitar para tributarle honor-, sino que llevan los nombres y figuras de aquellos malos démones que un día aparecieron en el mundo. 2. Porque ¿qué necesidad hay de explicaros a vosotros, que lo sabéis, los modos como los artífices disponen la materia, ora puliendo y cortando, ora fundiendo y martillando? 3. Lo cual no sólo lo tenemos por cosa irracional, sino que se hace con insulto a Dios, pues teniendo Él gloria y forma inefable, se da nombre de Dios a cosas corruptibles y que necesitan de cuidado. Y muchas veces a lo que ha servido de instrumento ignominioso, con sólo cambiarle la figura y darle forma conveniente por medio del arte, se le pone nombre de dios. 4. Y vosotros sabéis perfectamente que los artífices de tales dioses son gente disoluta y que viven envueltos en toda maldad, que no voy aquí a contar por menudo. No faltan entre ellos quienes corrompen a las esclavas que trabajan a su lado. 5. ¡Qué estupidez decir que hombres intemperantes fabrican y transforman dioses para ser adorados y que tales gentes sean puestas por custodios de los templos en que aquéllos son colocados, y no caen en la cuenta de que es ya una impiedad pensar o decir que los hombres pueden ser guardianes de los dioses!

LA VIRTUD, EL MEJOR SACRIFICIO

10. Pero, además, nosotros hemos aprendido que Dios no tiene necesidad de ofrenda material alguna por parte de los hombres, pues vemos ser Él quien todo nos lo procura; en cambio, se nos ha enseñado, y de ello estamos persuadidos y así lo creemos, que sólo aquellos le son a Él gratos que tratan de imitar los bienes que le son propios: la templanza, la justicia, el amor a los hombres y cuanto conviene a un Dios que por ningún nombre impuesto puede ser nombrado. 2. También se nos ha enseñado que Él, al principio, por ser bueno, fabricó todas las cosas de una materia informe por amor de los hombres; los cuales, como por sus obras se muestren dignos del designio de Dios, nosotros hemos recibido la creencia que se les concederá la convivencia con Él, participando de su reino, hechos incorruptibles o impasibles. 3. Porque a la manera que al principio nos hizo no siendo, así creemos que a quienes han escogido lo que a Él es grato, concederá, en premio de esa misma elección, la incorrupción y convivencia con Él. 4. Porque ser creados al principio, no fue mérito nuestro; mas, ahora, Él nos persuade y nos lleva a la fe para que sigamos, por libre elección, por medio de las potencias racionales, que Él mismo nos regaló, lo que a Él es grato. 5. Y aun consideramos ser de interés para todos los hombres no se les impida aprender estas enseñanzas, antes bien exhortarlos a ellas. 6. Porque lo que no lograron las leyes humanas, ya lo hubiera realizado el Verbo divino, si los malvados démones no hubieran esparcido muchas e impías calumnias, tomando por aliada la pasión, que habita en cada uno, mala para todo y multiforme por naturaleza; calumnias con las que nada tenemos que ver nosotros.

NUESTRO REINO NO ES DE ESTE MUNDO

11. Y hasta vosotros, apenas habéis oído que nosotros esperamos un reino, suponéis sin más averiguación que se trata de reino humano, cuando nosotros hablamos del reino de Dios, colijo aparece claro por el hecho de que al ser por vosotros interrogados confesemos ser cristianos, sabiendo como sabemos que semejante confesión lleva consigo la pena de muerte. 2. Porque si esperáramos un reino humano, negaríamos para evitar la muerte y trataríamos de vivir ocultos, a fin de alcanzar lo que esperamos; pero como no ponemos nuestra esperanza en lo presente, nada se nos importa de los que nos matan, más que más que de todos modos tenemos que morir.

SOMOS VUESTROS ALIADOS PARA LA PAZ

12. Nosotros somos vuestros mejores auxiliares y aliados para el mantenimiento de la paz, pues profesamos doctrinas como la de que no es posible que se le oculte a Dios un malhechor, un avaro, un conspirador, como tampoco un hombre virtuoso, y que cada uno camina, según el mérito de sus acciones, al castigo o a la salvación eterna. 2. Porque si todos los hombres conocieran esto, nadie escogería la maldad por un momento, sabiendo que caminaba a su condenación eterna por el fuego, sino que por todos modos se contendría y se adornaría de virtud, a

[5] Cf. PLATON, *Phaedr.*, y *Resp.*, 614, c, d, e.

fin de alcanzar los bienes de Dios y verse libre de los castigos. 3. Porque quienes ahora, por miedo a las leyes y castigos por vosotros impuestos, tratan de ocultarse al cometer sus crímenes y, sin embargo, los cometen por saber que, siendo como sois hombres, es posible ocultárseos, si se enteraran y persuadieran que no puede ocultarse a Dios nada, no sólo una acción, mas ni un pensamiento, siquiera por el castigo que les amenaza se moderarían de todos modos, como vosotros mismos habéis de convenir. 4. Mas no parece sino que teméis que todos se decidan a obrar bien y no tengáis ya a quien castigar, cosa que diría mejor con verdugos que no con príncipes buenos. 5. Pero estamos persuadidos que eso es también, como dijimos, obra de los démones perversos, los cuales exigen de quienes viven irracionalmente sacrificios y culto; pero jamás hemos supuesto que vosotros, que amáis la piedad y la filosofía, hagáis nada irracionalmente. 6. Mas si también vosotros, de modo parecido a los insensatos, estimáis en más la costumbre que la verdad, haced en hora buena lo que podéis; pero sabed que aun los gobernantes que ponen la opinión por encima de la verdad sólo pueden lo que los bandidos en despoblado. 7. Mas que ello no os ha de ser de buen augurio, cosa es que demuestra el Verbo, que es el rey más alto, el gobernante más justo que sabemos, después de Dios que le engendrara. 8. Porque a la manera que rehúsan todos heredar la pobreza, las pasiones o las deshonras paternas y así no habrá hombre sensato que acepte lo que la razón le manda que no debe aceptarse. 9. Que todo esto sucedería lo predijo, como digo, nuestro Maestro, que es juntamente hijo y legado de Dios, padre y soberano del universo, Jesucristo, de quien también tenemos nuestro nombre de cristianos. 10. De ahí justamente viene nuestra firmeza para aceptar todas sus enseñanzas, pues aparecen en la realidad cumplida cuantas cosas se adelantó Él a predecir que sucederían. Ahí está la obra de Dios, decir las cosas antes que acontezcan y mostrarse luego lo acontecido tal como fue predicho. 11. Aquí pudiéramos terminar nuestro discurso sin añadir nada más, considerando que pedimos cosas justas y verdaderas; pero como sabemos bien que no es fácil cambiar aprisa un alma poseída de la ignorancia, hemos determinado añadir unos breves puntos más, con el fin de persuadir a los amantes de la verdad, pues sabemos ser posible que ésta propuesta, la ignorancia emprenda la fuga.

PROFESIÓN DE FE CRISTIANA

13. Ahora bien, que no somos ateos, ¿quién que esté en su sano juicio no lo confesará, cuando nosotros damos culto al Hacedor de este universo, que decimos, según se nos ha enseñado, no tener necesidad ni de sangres, ni de libaciones, ni de inciensos; a quien alabamos, conforme a nuestras fuerzas, con palabra de oración y acción de gracias por cuantas ofrendas hacemos? Porque el solo honor digno de Él que hemos aprendido es no el consumir por el fuego lo que por Él fue creado para nuestro alimento, sino ofrecerlo para nosotros mismos y para los necesitados, 2. y, mostrándonos a Él agradecidos, enviarle por nuestra palabra preces e himnos por habernos criado, por los medios todos de salud, por la variedad de las especies y cambios de las estaciones, a par que le suplicamos nos conceda de nuevo la incorrupción por la fe que en Él tenemos. 3. Y luego demostraremos que con razón honramos también a Jesucristo, que ha sido nuestro maestro en estas cosas y que para ello nació, el mismo que fue crucificado bajo Poncio Pilato, procurador que fue de Judea en tiempo de Tiberio César, que hemos aprendido ser el hijo del mismo verdadero Dios y a quien tenemos en el segundo lugar, así como al Espíritu profético, a quien ponemos en el tercero. 4. Aquí, efectivamente, se nos tacha de locura diciendo que damos el segundo puesto después del Dios inmutable, aquel que siempre es y creó el Universo, a un hombre crucificado; y es que ignoran el misterio que hay en ello, al que os exhortamos que atendáis cuando nosotros lo expongamos.

HOMBRES NUEVOS POR LA FE EN CRISTO

14. Porque de antemano os avisamos que os guardéis no os engañen esos mismos démones que nosotros acabamos de denigrar y os aparten de leer absolutamente y de entender lo que decimos, pues ellos pugnan por teneros por sus esclavos y servidores, y ora por apariciones entre sueños, ora por artes de magia, se apoderan de todos aquellos que de un modo u otro no trabajan por su propia salvación; a la manera que nosotros, después de creer en el Verbo, nos apartamos de ellos y por medio de su Hijo seguimos al solo Dios ingénito. 2. Los que antes nos complacíamos en la disolución, ahora abrazamos sólo la castidad; los que nos entregábamos a las artes mágicas, ahora nos hemos consagrado al Dios bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo el dinero y los acrecentamientos de nuestros bienes, ahora, aun lo que tenemos, lo ponemos en común y de ello damos parte a todo el que está necesitado; 3. los que nos odiábamos y matábamos los unos a los otros y no compartíamos el hogar con quienes no eran de nuestra propia raza por la diferencia de costumbres, ahora, después de la aparición de Cristo, vivimos todos juntos y rogamos por nuestros enemigos y tratamos de persuadir a los que nos aborrecen injustamente, a fin de que, viviendo conforme a los bellos consejos de Cristo, tengan buenas esperanzas de alcanzar junto con nosotros los mismos bienes que nosotros esperamos de Dios, soberano de todas las cosas.

4. Mas por que no parezca que pretendemos engañaros, hemos creído oportuno, antes de la demostración, recordar unas pocas de las enseñanzas del mismo Cristo, y quede ya a vuestro cargo, como poderosos emperadores, examinar

si verdaderamente eso es lo que se nos ha enseñado y lo que nosotros enseñamos. 5. Sus discursos, empero, son breves y compendiosos, pues no era Él ningún sofista, sino que su 'palabra era una fuerza de Dios.

15. Ahora bien, sobre la castidad dijo lo siguiente: *Cualquiera que mirare a una mujer para desearla, ya cometió adulterio en su corazón delante de Dios*.[6] 2. Y: *Si tu ojo derecho te escandaliza, arráncatelo, pues más te vale con un solo ojo entrar en el reino de los cielos, que no con los dos ser enviado al fuego eterno*.[7] 3. Y: *El que se casa con la divorciada por otro marido, comete adulterio*.[8] 4, Y: *Hay algunos que fueron mutilados por los hombres; hay también quienes nacieron ya mutilados; pero hay quienes se mutilaron a sí mismos por causa del reino de los cielos; sólo que no todos comprenden esto*.[9] 5. Así, pues, para nuestro Maestro, no sólo son pecadores los que contraen doble matrimonio conforme a la ley humana, sino también los que miran a una mujer para desearla, pues para él no sólo se rechaza el que comete de hecho un adulterio, sino también el que quiere cometerlo, como quiera que ante Dios no están sólo patentes las obras, sino también los deseos. 6. Y entre nosotros hay muchos y muchas que, hechos discípulos de Cristo desde niños, permanecen incorruptos hasta los sesenta y setenta años, y yo me glorío de podéroslos mostrar de entre toda raza de hombres. 7. Y eso sin contar la muchedumbre incontable de los que se han convertido de una vida disoluta y han aprendido esta doctrina, pues no vino Cristo a llamar a penitencia a los justos ni a los castos, sino a los impíos, intemperantes e inicuos. 8. Pues dijo así: *No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia*.[10] Y es que el Padre celestial quiere antes bien la penitencia del pecador que no su castigo.

9. Sobre el amar a todos, enseñó lo siguiente: *Si amáis a los que os aman, ¿qué cosa nueva hacéis? ¿No hacen eso también los fornicarios? Yo, empero os digo: Rogad por vuestros enemigos y amad a los que os aborrecen y rogad por los que os calumnian*.[11] 10. Sobre comunicar de lo nuestro con los necesitados y no hacer nada por ostentación, dijo así: *A todo el que os pidiere, dadle y no os apartéis del que quiere pediros prestado*.[12] *Porque si prestáis sólo a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué cosa nueva hacéis? Eso hasta los publicanos lo hacen*.[13] 11. *Mas vosotros no atesoréis para vosotros sobre la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen y los ladrones socavan, sino atesorad para vosotros en los cielos, donde ni la polilla y ni la herrumbre destruyen*.[14] 12. *Porque, ¿qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué dará a cambio de ella?*[15] *Atesorad, pues, en los cielos, donde ni polilla ni herrumbre destruyen*.[16] 13. Y: *Sed benignos y misericordiosos, como vuestro padre es benigno y misericordioso y hace salir su sol sobre pecadores y justos y malvados*.[17] 14. *No os preocupéis sobre qué comeréis o qué vestiréis. ¿No valéis vosotros más que los pájaros y las fieras? Y Dios las alimenta*. 15. *No os preocupéis pues, sobre qué comeréis o qué vestiréis, pues vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de estas cosas*. 16. *Mas buscad el reino de los cielos y todo eso se os dará por añadidura*.[18] *Porque donde está el tesoro, allí también está el pensamiento del hombre*.[19] 17. Y: *No hagáis estas cosas para ser vistos de los hombres; pues en ese caso, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos*.[20]

16. *Sobre que seamos pacientes, prontos a servir a todos y ajenos a la ira, lo que dijo es esto: A quien te golpee en una mejilla preséntale la otra, y a quien quiera quitarte tu túnica o tu manto, no se lo impidas*.[21] 2. Mas quienquiera

---

[6] Mt 5, 28
[7] Mt 5, 29; 18, 9
[8] Mt 5, 32
[9] Mt 19, 11-12
[10] Lc 5, 32
[11] Mt 5, 44-46
[12] Mt 5, 42
[13] Lc 6, 34
[14] Mt 6, 19-20
[15] Mt 16, 26
[16] Mt 6, 20
[17] Mt 5, 45
[18] Mt 6, 25
[19] Mt 6, 21
[20] Mt 6, 1
[21] Lc 6, 29

que se irrite, es reo del fuego.[22] *A quien te contrate para una milla, acompáñale dos*.[23] *Brillen vuestras obras delante de los hombres, a fin de que viéndolas admiren a vuestro Padre que está en los cielos*.[24] 3, No debemos, pues, ofrecer resistencia, pues no quiere Él que seamos imitadores de los malvados, sino que nos exhortó a apartar a todos, por la paciencia y la mansedumbre, de la vergüenza y del deseo del mal. 4. Y esto lo podemos demostrar con muchos que han vivido entre vosotros, que dejaron sus hábitos de violencia y tiranía, vencidos ora contemplando la constancia de vida de sus vecinos, ora considerando la extraña paciencia de compañeros de viaje al ser defraudados, ora poniendo a prueba a compañeros de negocio.

5. Sobre no jurar absolutamente, sino decir siempre la verdad, nos mandó como sigue: *No juréis absolutamente; sea, empero, vuestro no, no, y vuestro sí, sí, pues todo lo que pasa de esto, viene del malo*.[25] 6. Y sobre que a sólo Dios hay que adorar, nos lo persuadió diciendo así: *El más grande mandamiento es éste: Al Señor Dios tuyo adorarás y a Él solo servirás de todo tu corazón y de toda tu fuerza, al Señor Dios que te ha creado*.[26] 7, Y una vez que se le acercó uno y le dijo "*Maestro bueno*", Él respondió diciendo: *Nadie es bueno sino sólo Dios que lo hizo todo*.[27] 8. Mas aquellos que se vea no viven como Él enseñó, sean declarados como no cristianos, por más que con la lengua repitan las enseñanzas de Cristo, pues Él dijo que habían de salvarse no los que sólo hablaran, sino que también practicaran las obras. 9. Y efectivamente dijo así: *No todo el que me diga "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos*.[28] 10. *Porque el que me oye a mí y hace lo que yo digo, oye a aquel que me ha enviado*.[29] 11. *Muchos me dirán: Señor, Señor, ¿no es así que en tu nombre comimos y bebimos e hicimos prodigios? Y entonces les contestaré yo: Apartaos de mí, obradores de iniquidad*.[30] 12. *Entonces habrá llanto y crujir de dientes, cuando los justos brillen como el sol y los injustos sean enviados al fuego eterno*.[31] 13. *Porque muchos vendrán en mi nombre vestidos por defuera con pieles de oveja pero que son por dentro lobos rapaces; por sus obras los conoceréis; pero todo árbol que no da buen fruto, es cortado y se echa al fuego*.[32] 14. Ahora bien, que quienes no viven conforme a las enseñanzas de Cristo y sólo de nombre son cristianos, sean castigados, nosotros somos los primeros en pedíroslo.

SÚBDITOS DEL IMPERIO

17. En cuanto a tributos y contribuciones, nosotros procuramos pagarlos antes que nadie a quienes vosotros tenéis para ello ordenados por todas partes, tal como fuimos por Él enseñados. 2. Porque por aquel tiempo se le acercaron algunos a preguntarle si había que pagar tributo al César. Y Él respondió: *Decidme, ¿qué efigie lleva la moneda? Ellos le dijeron: La del César. Y Él les volvió a responder: Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*.[33] 3. De ahí que sólo a Dios adoramos; pero, en todo lo demás, os servimos a vosotros con gusto, confesando que sois emperadores y gobernantes de los hombres y rogando que, junto con el poder imperial, se halle que también tenéis prudente razonamiento. 4. Mas si no hacéis caso de nuestras súplicas ni de esta pública exposición que os hacemos de toda nuestra manera de vida, nosotros ningún daño hemos de recibir, creyendo o, más bien, estando como estamos persuadidos que cada uno pagará la pena conforme merezcan sus obras, por el fuego eterno, y que tendrá que dar cuenta a Dios según las facultades que de Dios mismo recibió, conforme nos lo indicó Cristo diciendo: *A quien Dios dio más, más se le exigirá de parte de Dios*.[34]

LA INMORTALIDAD DEL ALMA

18. Mirad, en efecto, el fin que han tenido los emperadores que os han precedido: de la muerte común murieron todos. Y si la muerte terminara en la inconsciencia, ella fuera buena suerte para los malvados todos. 2. Mas puesto

[22] Mt 5, 22
[23] Mt 5, 41
[24] Mt 5, 16
[25] Mt 5, 34-37
[26] Mt 22, 37-38; Mc 12, 30
[27] Mc 10, 17-18; Lc 13, 26
[28] Mt 7, 21
[29] Lc 10, 16
[30] Mt 7, 22-23; Lc 13, 26
[31] Mt 13, 42-43
[32] Mt 7, 15
[33] Mt 22, 17
[34] Lc 12, 48

caso que la conciencia permanece en todos los nacidos, y nos amenaza castigo eterno, no seáis negligentes en convenceros y creer que son verdad estas cosas. 3. La nigromancia, en efecto, el examen de las entrañas de niños inocentes, las evocaciones de las almas humanas y los llamados entre los magos espíritus de los sueños y espíritus asistentes, y los fenómenos que se dan bajo la acción de los que saben estas cosas, deben persuadiros que aun después de la muerte conservan las almas la conciencia. 4. Y lo mismo pudiéramos citar a los que son arrebatados y agitados por las almas de los muertos, a quienes todos llaman posesos y locos, los que entre vosotros se llaman oráculos de Anfíloco, de Dodona y de Pitó, y otros que hay, por el estilo, 5. las doctrinas de escritores como Empédocles y Pitágoras, y Platón y Sócrates, el hoyo aquel de Homero,[35] y la bajada de Ulises para la averiguación de estas cosas, y otros que han dicho cosas semejantes. 6. Pues recibidnos a nosotros por lo menos de modo semejante a éstos, pues no menos que ellos creemos en Dios, sino más, como que esperamos recuperar nuestros propios cuerpos después de muertos y arrojados a la tierra, pues nosotros decimos que para Dios nada hay imposible.

LA RESURRECCIÓN NO ES IMPOSIBLE.

19. Y a quien bien lo considera, ¿qué cosa pudiera parecer más increíble que, de no estar nosotros en nuestro cuerpo, viéndolos representados en imagen, nos dijeran que de una menuda gota del semen humano sea posible nacer huesos, tendones y carnes con la forma en que los vemos? 2, Digámoslo, en efecto, por vía de suposición, Si vosotros no fuerais los que sois y de quienes sois, y alguien os mostrara el semen humano y una imagen pintada de un hombre y os afirmara que ésta se forma de aquél, ¿acaso lo creeríais antes de verlo nacido? Nadie se atrevería a contradecirlo. 3. Pues de la misma manera, por el hecho de no haber visto nunca resucitar un muerto, la incredulidad os domina ahora. 4. Mas al modo que al principio no hubierais creído que de una gota pequeña nacieran tales seres y, sin embargo, los veis nacidos; así, considerad que no es imposible que los cuerpos humanos, después de disueltos y esparcidos como semillas en la tierra, resuciten a su tiempo por orden de Dios y se *revistan de la incorrupción*.[36] 5. Porque, a la verdad, no sabríamos decir de qué potencia digna de Dios hablan los que dicen que todo ha de volver allí de donde procede y que, fuera de esto, nadie, ni Dios mismo, puede nada; mas sí que vemos bien lo que dijimos: que no hubieran éstos creído ser posible haber nacido tales y de tales, cuales a sí mismos y al mundo todo se ven haber nacido. 6. Por lo demás, nosotros hemos aprendido ser mejor creer aun lo que está por encima de nuestra propia naturaleza y es a los hombres imposible, que ser incrédulos a la manera del vulgo, como quienes sabemos que Jesucristo, maestro nuestro, dijo: *Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios*.[37] 7. Y dijo más: *No temáis a los que os matan y después de eso nada pueden hacer; temed más bien a Aquel que después la muerte puede arrojar alma y cuerpo al infierno*.[38] 8. Es de saber que el infierno es el lugar donde han de ser castigados los que hubieren vivido inicuamente Y no creyeren han de suceder estas cosas que Dios enseñó por medio de Cristo.

AFINIDADES PAGANAS

20. Por lo demás, la Sibila e Histaspes dijeron que todo lo corruptible había de ser consumido por el fuego; 2. y los filósofos llamados estoicos tienen por dogma que Dios mismo ha de resolverse en fuego y afirman que nuevamente, por transformación, volverá a nacer el mundo; pero nosotros tenemos a Dios, creador de todas las cosas, por algo superior a todas las transformaciones. 3. Mas, en fin, si hay cosas que decimos de modo semejante a los poetas y filósofos que vosotros estimáis, y otras de modo superior y divinamente, y somos los únicos que lo acompañamos de demostración, ¿por qué más que a todos los otros se nos odia injustamente? 4. Y es así que cuando nosotros decimos que todo fue ordenado y hecho por Dios, no parecerá sino que enunciamos un dogma de Platón; al afirmar la conflagración, otro de los estoicos, al decir que son castigadas las almas de los inicuos que aun después de la muerte conservarán su conciencia, y que las de los buenos, libres de todo castigo, serán felices, parecerá que hablamos como vuestros poetas y filósofos; 5. en fin, que no haya de adorarse a las obras de las manos de los hombres, no es sino repetir lo que dijeron Menandro, el poeta cómico, y otros con él, que afirmaron ser mayor el artífice que lo que él fabrica.

21. Cuando nosotros decimos también que el Verbo, que es el primer retoño de Dios, nació sin comercio carnal, es decir, Jesucristo, nuestro maestro, y que
éste fue crucificado y murió y, después de resucitado, subió al cielo, nada nuevo presentamos, si se atiende a los que vosotros llamáis hijos de Zeus. 2. Porque vosotros sabéis bien la cantidad de hijos que los escritores por vosotros estimados atribuyen a Zeus: Hermes, el Verbo interpretador y maestro de todos; Asclepío, que fue médico y, después

[35] cf. *0d*., XI, 23 ss., en que se cuenta la evocación de los muertos (*Nekyis*) por Ulises.

[36] 1Cor 15, 53

[37] Mt 19, 26

[38] Lc 12, 4-5

de haber sido fulminado, subió al cielo; Dioniso, después que fue despedazado; Heracles, después de arrojarse a sí mismo al fuego para huir de los trabajos; los Dioscuros, hijos de Leda, Perseo de Dánae, y Belerofonte, nacido de hombres, sobre el caballo Pegaso. 3. Porque, ¿para qué hablar de Ariadna y de los que, de modo semejante a ella, se dice haber sido colocados en las estrellas? Y paso igualmente por alto vuestros emperadores difuntos, a quienes tenéis siempre por dignos de la inmortalidad y nos presentáis a algún infeliz que jura haber visto remontarse al cielo desde la pira al César hecho cenizas.

4. Tampoco hay necesidad de repetir aquí las acciones que se cuentan de cada uno de los supuestos hijos de Zeus, pues vosotros las sabéis perfectamente. Basta indicar que eso se ha escrito para utilidad e incitación de los que se educan, pues todos tienen por cosa bella ser imitadores de los dioses. 5. Sin embargo, ¡lejos de toda alma sensata pensamiento semejante acerca de los dioses, como el de que el mismo que, según ellos, es el principal y padre de todos los otros, Zeus, haya sido parricida y nacido de parricida y, vencido por los bajos y vergonzosos placeres del amor, haya ido a Ganimedes y a muchedumbre de mujeres con las que se unió, y aceptar que sus hijos practicaron acciones semejantes! 6. La verdad es, como anteriormente dijimos, que fueron los démones malvados quienes tales cosas hicieron; ahora, alcanzar inmortalidad, a nosotros se nos ha enseñado que sólo la alcanzan los que viven santa y virtuosamente cerca de Dios, así como creemos que han de ser castigados con fuego eterno quienes vivieren injustamente y no se conviertan.

JESÚS, HIJO DE DIOS

22. En cuanto al Hijo de Dios, que se llama Jesús, aun cuando fuera hombre al modo común, merecería, por su sabiduría, llamarse Hijo de Dios, pues todos los escritores llaman al Dios supremo "padre de hombres y de dioses". 2. Y si afirmamos que Él, de modo peculiar y fuera del común nacimiento, como ya dijimos, ha nacido de Dios como Verbo de Dios, sea esto coincidencia con lo que vosotros decís de Hermes, a quien llamáis el Verbo anunciador o mensajero de parte de Dios. 3. Si se nos echa en cara que fue crucificado, también esto es común con los antes enumerados hijos de Zeus que vosotros admitís haber sufrido. 4. Y, en efecto, se cuenta de ellos que no sufrieron un mismo género de muerte, sino diferentes; de suerte que ni en el hecho de haber sufrido una pasión particular, se queda atrás respecto de aquéllos, antes andando el discurso demostraremos serles muy superior, o, por mejor decir, ya está demostrado, pues el que es superior se muestra por sus obras.
5. Nosotros predicamos que nació de una virgen; pero esto puede ser común a vosotros con Perseo. 6. En fin, que sanara a cojos y paralíticos y enfermos de nacimiento, y resucitara muertos, también en esto parecerá que decimos cosas semejantes a lo que se cuenta haber hecho Asclepio.

PLAN APOLOGÉTICO

23. Y para que ya se os haga eso evidente, vamos a presentaros la prueba de que cuanto nosotros decimos, por haberlo aprendido de Cristo y de los profetas que le precedieron, es la sola verdad y más antiguo que todos los escritores que han existido y que no pedimos se acepte nuestra doctrina por coincidir con ellos, sino porque decimos la verdad. 2. Demostraremos también que Jesucristo es propiamente el único hijo nacido de Dios, siendo su Verbo, su primogénito y su potencia, que, hecho hombre por designio suyo, nos enseñó estas verdades para la transformación y guía del género humano; 3, en fin, antes de hacerse hombre entre los hombres, hubo algunos, digo los malvados demonios antes mentados, que se adelantaron a decir por medio de los poetas haber sucedido los mitos que se inventaron, a la manera que fueron ellos también los que hicieron las obras ignominiosas e impías que contra nosotros dijeron, sin que para ello haya testigo ni demostración alguna.

PRUEBAS: a) *Sólo a los Cristianos se los odia*

24. La primera prueba es que, diciendo nosotros cosas semejantes a los griegos, somos los únicos a quienes se odia por el nombre de Cristo y, sin cometer crimen alguno, como a pecadores se nos quita la vida. Y ahí tenéis que unos acá y otros allá, dan culto a árboles, y a ríos, y a ratones, y a gatos, y a cocodrilos, y a muchedumbre de animales irracionales; y lo bueno es que no todos lo dan a los mismos, sino unos son honrados en una parte, otros en otra, con lo que todos son entre sí impíos, por no tener la misma religión, 2. Y esto es lo único que vosotros nos podéis recriminar, que no veneramos los mismos dioses que vosotros, y que no ofrecemos a los muertos libaciones y grasas, no colocamos coronas en los sepulcros ni celebramos allí sacrificios. 3. Ahora bien, que los mismos animales son por unos considerados dioses, por otros fieras, por otros víctimas para sacrificios, vosotros lo sabéis perfectamente.

b) *La transformación por Cristo*

25. En segundo lugar, porque hombres de toda raza, que antes dábamos culto a Dioniso, hijo de Sémele, y a Apolo, el de Leto, dioses que por sus perversos amores hicieron cosas que no pueden por decoro nombrarse; los que adorábamos a Perséfone y Afrodita, que fueron aguijoneadas de amor por Adonis y cuyos misterios aún celebráis vosotros, o a Asclepio u otro de los demás llamados dioses; ahora, no obstante, amenazársenos con la muerte, a todos ésos los hemos despreciado por amor de Jesucristo, 2. y nos hemos consagrado al Dios ingénito y ajeno a toda pasión; el Dios que creemos no ha de ir, aguijoneado de amor, a una Antíope ni a otras por el estilo ni a Ganimedes, ni tendrá que ser desatado con ayuda de Tetis por aquel famoso centimano, ni que preocuparse, para pagar este favor, por el hijo de Tetis, Aquiles, y perder por la concubina Briseida a muchedumbre de griegos.[39] 3, Lo que sí hacemos es compadecer a quienes tales cosas hacen, y bien sabemos que los responsables de ellos son los demonios.

c) *Los herejes no son perseguidos*

26. En tercer lugar, porque aun después de la ascensión de Cristo al cielo, los demonios han impulsado a ciertos hombres a decir que ellos eran dioses, y ésos no sólo no han sido perseguidos por vosotros, sino que habéis llegado hasta decretarles honores. 2, Y así, a un tal Simón, samaritano, originario de una aldea por nombre Gitón, habiendo hecho en tiempo de Claudio César prodigios mágicos por arte de los demonios que en él obraban en vuestra imperial ciudad de Roma, fue tenido por dios y como dios fue por vosotros honrado con una estatua, que se levantó en el río Tíber, entre los dos puentes, y lleva esta inscripción latina: A SIMON DIOS SANTO.[40] 3. Y casi todos los samaritanos, si bien pocos en las otras naciones, le adoran considerándole como al Dios primero; y a una cierta Helena, que le acompañó por aquel tiempo en sus peregrinaciones, y que antes había estado en el prostíbulo, la llaman el primer pensamiento de él nacido. 4. Sabemos también que un cierto Menandro, igualmente samaritano, natural de la aldea de Caparatea, discípulo que fue de Simón, poseído también por los demonios, hizo su aparición en Antioquía y allí engañó a muchos por sus artes mágicas, llegando a persuadir a sus seguidores que no habían de morir jamás. Y no faltan aún ahora algunos de su escuela que se lo siguen creyendo. 5. En fin, un tal Marción, natural del Ponto, está ahora mismo enseñando a los que le siguen a creer en un Dios superior al Creador, y por la ayuda de los demonios ha hecho a muchos, en todo género de hombres, proferir blasfemias y negar al Dios Creador del universo, admitiendo, en cambio, no sabemos qué otro Dios al que, por suponérsele mayor, se le atribuyen obras mayores que no a Aquél. 6. Todos los que de éstos proceden, como dijimos, son llamados cristianos, a la manera que quienes no participan de las mismas doctrinas entre los filósofos, reciben de la filosofía el nombre común con que se les conoce; 7, ahora, si también practican todas esas ignominiosas obras que contra nosotros se propalan, a saber, echar por tierra el candelero, unirnos promiscuamente y alimentarnos de carnes humanas, no lo sabemos; de lo que sí estamos ciertos es de que no son por vosotros perseguidos ni condenados a muerte, por lo menos a causa de sus doctrinas. 8. Por lo demás, nosotros mismos hemos compuesto una obra contra todas las herejías hasta el presente habidas, la que, si queréis leerla, pondremos en vuestras manos.

LA PUREZA DE LA VIDA CRISTIANA

27. Nosotros, en cambio, a fin de no cometer pecado ni impiedad alguna, profesamos la doctrina de que exponer a los recién nacidos es obra de malvados. En primer lugar, porque vemos que casi todos van a parar a la disolución, no sólo las niñas, sino también los varones; y al modo como de los antiguos se cuenta que mantenían rebaños de bueyes, cabras, ovejas o de caballos de pasto, así se reúnen ahora rebaños de niños por el único fin de usar torpemente de ellos, y toda una muchedumbre, lo mismo de mujeres que de andróginos y pervertidos, está preparada por cada provincia para semejante abominación. 2. Por ello percibís vosotros tasas, contribucíones y tributos, siendo así que vuestro deber sería arrancarlos de raíz de vuestro imperio. 3. Ahora bien, cuando de tales seres se abusa, aparte de tratarse de una unión propia de gentes sin Dios, impía y torpe, no faltará quien se una, si a mano viene, con un hijo, con un pariente o con un hermano. 4. Hay también quienes prostituyen a sus propios hijos y mujeres; otros se mutilan públicamente para la torpeza y refieren esos misterios a la madre de los dioses; y, en fin, en todos los que vosotros tenéis por dioses, la serpiente se pinta como símbolo y gran misterio. 5. Y lo mismo que vosotros practicáis y honráis públicamente, nos lo achacáis a nosotros, como si hubiéramos derribado y no nos asistiera la luz divina; mas, libres como estamos de practicar nada de eso, ningún daño nos hacen vuestras calumnias; sí a quienes esas torpezas cometen y encima nos levantan falsos testimonios.

EL HOMBRE ES RACIONAL Y LIBRE

[39] Cf. HOMERO, *Il.*, canto I.

[40] El año 1574 se halló en Roma, en el lugar designado por San Justino, una piedra con la inscripción: "*Semoni Sanco Deo Fidio Sacrum*". Este Semo Sancus era un dios de los sabinios, el dios de los pactos (sancire) y de la fidelidad. San Justino se dejó engañar por la semejanza de los nombres.

28. Porque, entre nosotros, el príncipe de los malos demonios se llama serpiente y Satanás y diablo o calumniador, como os podéis enterar, si queréis averiguarlo, por nuestras escrituras; y que él y todo su ejército juntamente con los hombres que le siguen haya de ser enviado al fuego para ser castigado por eternidad sin término, cosa es que de antemano fue anunciada por Cristo. 2. Y a la verdad, la paciencia que Dios muestra en no hacerlo de pronto, tiene su causa en su amor al género humano, pues Él prevé que algunos han de salvarse por la penitencia, de los que algunos tal vez no han nacido todavía. 3. Y al principio, hizo Él al género humano racional y capaz de escoger la verdad y obrar el bien, de suerte que no hay hombre que tenga excusa delante de Dios, como quiera que todos han sido creados racionales y capaces de contemplar la verdad. 4. Y si alguno no cree que Dios se cuide de estas cosas, una de dos, o tendrá que confesar sofísticamente que no existe o que, existiendo, se complace en la maldad o permanece insensible como una piedra. Virtud y vicio serían puros nombres y por sola su opinión tendrían los hombres unas cosas por buenas y otras por malas, lo que es la más grande impiedad e iniquidad.

LA CASTIDAD CRISTIANA

29. Evitamos además la exposición de los niños, por temor de que, al no ser recogidos algunos de los expósitos, venga a morir y seamos nosotros reos de homicidio. Nosotros o nos casamos desde el principio por el solo fin de la generación de los hijos, o, de renunciar al matrimonio, permanecemos absolutamente castos. 2. Y ya se ha dado el caso que uno de los nuestros, para demostraros que la unión promiscua no es misterio que nosotros celebramos, presentó un memorial al prefecto Félix en Alejandría, suplicándole autorizara a su medico para cortarle los testículos, pues decían los médicos de allí que semejante operación no podía hacerse sin permiso del gobernador. 3. Félix se negó en absoluto a firmar el memorial, y el joven permaneció soltero, contentándose con el testimonio de su conciencia y el de sus compañeros en la fe. 4. Y aquí hemos creído no estaría fuera de lugar recordar a Antínoo, que vivió en estos tiempos, a quien todos, por miedo, se arrojaron a honrar como a Dios, no obstante saber muy bien quién era y de adónde venía.

LA PROFECÍA, MÁXIMA PRUEBA

30. Pero se nos podría objetar: ¿Qué inconveniente hay en que ese que nosotros llamamos Cristo sea un hombre que viene de otros hombres y que por arte mágica hizo los prodigios que decimos y por ello pareció ser hijo de Dios? Vamos, pues, ya a presentar la demostración, no dando fe a quienes nos cuentan los hechos, sino creyendo por necesidad a los que los profetizaron antes de suceder, como quiera que los vemos cumplidos o que se están cumpliendo ante nuestra vista tal como fueron profetizados, demostración que creemos ha de pareceros a vosotros mismos la más fuerte y la más verdadera.

LA VERSIÓN DE LOS LXX

31. Hubo, pues, de entre los judíos profetas de Dios, por medio de los cuales el espíritu profético anunció anticipadamente los acontecimientos por venir, y los reyes que según los tiempos se sucedieron entre los judíos, haciendo propiedad suya las tales profecías, las guardaron cuidadosamente, tal como fueron dichas al hacerse y tal como los mismos profetas las consignaron en sus libros escritos en su propia lengua hebrea. 2. El caso es que cuando Ptolomeo, rey de Egipto, trató de formar una biblioteca y reunir en ella los escritos de todo el mundo, habiendo tenido también noticia de estas profecías, mandó una embajada al que entonces era rey de los judíos, Herodes,[41] pidiéndole le remitiera los libros de ellos. 3. El rey Herodes se los remitió escritos, como hemos dicho, en su lengua hebrea; 4.pero como su contenido no podía ser entendído por los egipcios, le pidió Ptolomeo, por medio de nueva embajada, le enviara hombres que los vertieran a la lengua griega. 5. Y esto hecho, se quedaron los libros entre los egípcios hasta el presente, y los judíos los usan por todo el mundo. Estos, por lo demás, no entienden al leerlos lo que está escrito, sino que nos tienen por enemigos y adversarios, matándonos lo mismo que vosotros y atormentándonos apenas tienen poder para hacerlo, como podéis fácilmente persuadiros. 6. Efectivamente, en la guerra de los judíos ahora acabada, Barkokebas, el cabecilla de la rebelión, sólo a los cristianos mandaba someter a terribles tormentos, si no negaban y blasfemaban de Jesucristo.

PROFECÍAS SOBRE JESÚS

7. Ahora bien, en los libros de los profetas hallamos de antemano anunciado que Jesús, nuestro Cristo, había de venir, nacido de una virgen; que había de llegar a edad viril y curar toda enfermedad y toda debilidad y resucitar muertos; que había de ser envidiado y desconocido y crucificado; que moriría y resucitaría y subiría a los cielos; que es y se llama Hijo de Dios; que habían de ser enviados por Él algunos para predicar estas cosas a todo el género humano, y serían los hombres de las naciones quienes más le creerían. 8. Y estas profecías se hicieron unas cinco

[41] Grave anacronismo de San Justino. Ptolomeo Filadelfo, en cuyo tiempo se pone la versión de los LXX, reinó de 285 a 247.

mil años, otras tres mil, otras dos mil, otras mil ochocientos años antes de que Él apareciera en el mundo; pues es de saber que los profetas se fueron sucediendo unos a otros de generación en generación.

32, Así, pues, Moisés, que fue el primero de los profetas, dijo literalmente así: *No faltará príncipe de Judá ni caudillo de sus muslos hasta que venga aquel a quien está reservado. Y Él será la expectación de las naciones, atando a la cepa su pollino, lavando sus vestidos en la sangre de la uva*.[42] 2. Ahora deber vuestro es averiguar con todo rigor y enteraros hasta cuándo tuvieron los judíos príncipe y rey salido de ellos: hasta la aparición de Jesucristo, maestro nuestro e intérprete de las profecías desconocidas, tal como fue de antemano dicho por el Espíritu Santo profético por medio de Moisés, que no faltaría príncipe de los judíos hasta venir Aquel a quien está reservada la realeza. 3. Porque Judá fue el antepasado de los judíos y de él justamente han recibido ese nombre, y vosotros, después de la aparición de Cristo, imperasteis sobre los judíos y os apoderasteis de su tierra toda. 4. Lo de que: *Él será la expectación de las naciones*, quería decir que de todas las naciones esperarán nuevamente su venida, cosa que podéis ver con vuestros ojos y comprobar en la realidad pues de todas las razas de hombres esperan al que fue crucificado en Judea, tras cuya muerte, inmediatamente, la tierra de los judíos, tomada a punta de lanza, os fue entregada a vosotros. 5. La expresión: *Atando a la cepa su pollino, lavando su vestido en la sangre de la uva*, era símbolo de lo que había de suceder a Cristo y de lo que por Él había de ser hecho. 6. Pues fue así que a la entrada de cierta aldea estaba un pollino atado a una parra y Él mandó a sus discípulos se lo trajeran y, traído que fue el pollino, montó sobre él y así entró en Jerusalén, donde estaba el templo más grande de los judíos, el mismo que fue más adelante destruido por vosotros. Y después de la entrada en Jerusalén fue crucificado, a fin de que se cumpliera el resto de la profecía. 7. Porque lo de que había de lavar su vestido en la sangre de la uva, era anuncio anticipado de su pasión, la que había de padecer para lavar por su sangre a los que creyeran en Él. 8. Porque lo que el Espíritu divino llama por el profeta "su vestido", son los hombres que creen en Él, en los que mora la semilla que de Dios procede, que es el Verbo. 9. Y se habla también de *la sangre de la uva*, para dar a entender que el que había de aparecer tendría ciertamente sangre, pero no de semen humano, sino de virtud divina. 10. Ahora bien, la primera virtud o potencia después de Dios, Padre y Soberano de todas las cosas, e hijo suyo es el Verbo. Cómo se haya Éste hecho carne y nacido hombre, lo diremos más adelante. 11. Porque a la manera que la sangre de la uva no la hace el hombre, sino Dios, por semejante manera se daba a entender en esas palabras que la sangre de Cristo no procedería de semen humano, sino de virtud de Dios, como ya hemos dicho. 12. E, Isaías, otro profeta, viene a decir lo mismo por otras palabras, profetizando así: *Se levantará una estrella de Jacob y una flor subirá de la raíz de Jesei; y sobre su brazo, las gentes esperarán*.[43] Y, en efecto, una estrella brillante se levantó y una flor subió de la raíz de Jesei, que es Cristo. 13. Porque Él fue concebido, con virtud de Dios, por una virgen, descendencia ella de Jacob, que fue padre de Judá, antepasado, de que ya he hablado, de los judíos; y Jesei, según el oráculo, fue su abuelo, y Él, según la sucesión de las generaciones, hijo de Jacob y de Judá.

LA CONCEPCIÓN VIRGINAL

33. Escuchad ahora cómo a su vez fue literalmente profetizado por Isaías que Cristo había de ser concebido por una virgen. Sus palabras son éstas: *Mirad que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre "Dios con nosotros"*.[44] 2. Porque lo que los hombres pudieran tener por increíble e imposible de suceder, eso mismo indicó Dios anticipadamente por medio del Espíritu profético, para que cuando sucediera no se le negara la fe, sino, justamente por haber sido predicho, fuera creído, 3. Y vamos ahora a poner en claro las -palabras de la profecía, no sea que, por no entenderla, se nos objete lo mismo que nosotros decimos contra los poetas cuando nos hablan de Zeus que, por satisfacer su pasión libidinosa, se unió con diversas mujeres. 4. Así, pues, lo de que *una virgen concebirá* significa que la concepción sería sin comercio carnal, pues de darse éste, ya no sería virgen; sino que fue la virtud de Dios la que vino sobre la virgen y la cubrió de su sombra y, permaneciendo virgen, hizo que concibiera. 5. Y fue así que el mensajero que de parte de Dios le fue enviado por aquel tiempo a la misma virgen, le dio la buena noticia diciéndole: *Mira que concebirás en tu vientre, del Espíritu Santo, y darás a luz un hijo y se llamará Hijo del Altísimo, y le pondrás por nombre Jesús, pues El salvará a su pueblo de los pecados de ellos*.[45] Así nos lo han enseñado los que consignaron los recuerdos todos referentes a nuestro Salvador Jesucristo, y nosotros les hemos dado fe, puesto que el Espíritu profético, como ya hemos indicado, dijo por el citado Isaías que le engendraría. 6. Ahora bien, ninguna otra cosa es lícito entender por el espíritu y la virtud que de Dios procede sino el Verbo, que es el primogénito de Dios, como Moisés, profeta antes mentado, lo dio a entender; y viniendo éste sobre la virgen

[42] Gen 49, 10-11

[43] Is 11, 1. 10 y Num 2, 17

[44] Is 7, 14

[45] Lc 1, 32

y cubriéndola con su sombra, no por comercio carnal, sino por su virtud, hizo que ella concibiera. 7. En cuanto a "Jesús", es nombre de la lengua hebrea que significa en griego "*Soter*", es decir, "Salvador". 8. De ahí que el mensajero le dijo a la virgen: *Y le pondrás por nombre Jesús, pues Él salvará a su pueblo de los pecados de ellos*. 9, Ahora, que los que profetizan no son inspirados por otro ninguno, sino por el Verbo divino, aun vosotros, como supongo, convendréis en ello.

LUGAR DE NACIMIENTO

34. Escuchad ahora cómo Miqueas, otro de los profetas, predijo el lugar de la tierra en que había de nacer. He aquí sus palabras: *Y tú, Belén, tierra de Judá, en modo alguno eres la más pequeña entre los príncipes de Judá, pues de ti ha de salir el caudillo que pastoreará a mi pueblo*. 2. Y es de saber que hay en el país de los judíos una aldea distante de Jerusalén treinta y cinco estadios y en ella nació Jesucristo, como podéis comprobarlo por las listas del censo, hechas bajo Cirino, que fue vuestro primer procurador de la Judea.[46]

PROFECÍAS VARIAS

35. También fue predicho que Cristo, después de nacer, había de vivir oculto a los otros hombres hasta llegar a la edad viril. Escuchad lo que a este propósito fue anticipadamente dicho, 2. que es de este tenor: *Un niño nos ha nacido, un pequeñuelo nos ha sido regalado, cuyo imperio sobre sus propios hombros*,[47] alusión, estas palabras, a la virtud de la cruz, a la que, al ser crucificado, juntó sus hombros, como andando el discurso se mostrará más claramente. 3. Y nuevamente, el mismo profeta Isaías, inspirado por el Espíritu profético, dijo: *Yo extendí mis manos a un pueblo que no cree y contradice, a los que andan por camino no bueno*. 4. *Y ahora me vienen a pedir juicio y tienen atrevimiento para acercarse a Dios*.[48] 5. Y otra vez, por otro profeta dice con otras palabras: *Ellos taladraron mis pies y mis manos y echaron suerte sobre mi vestidura*.[49] 6. A la verdad, David, rey y profeta, que esto dijo, nada de eso padeció, pero Jesucristo tendió sus manos al ser crucificado por los judíos que le contradecían y decían que no era el Mesías. Y, en efecto, como dijo el profeta, le llevaron arrastrando y, sentándole sobre una tribuna, le dijeron: "Júzganos", 7. Lo de *taladraron mis manos y mis pies significaba* los clavos que traspasaron en la cruz sus pies y manos. 8. Y después de crucificarle, los que le crucificaron echaron suerte sobre sus vestiduras y se las repartieron entre sí. 9. Y que todo esto sucedió así, podéis comprobarlo por las Actas redactadas en tiempo de Poncio Pilatos. 10. Vamos también a citar la profecía de otro profeta. Sofonías,[50] cómo literalmente fue profetizado que había de montar sobre un pollino y entrar así a Jerusalén. 11. He aquí sus palabras: *Alégrate sobremanera, hija de Sión; da pregones, hija de Jerusalén; pues mira que tu rey viene a ti manso, montado sobre un asno, sobre un pollino hijo de animal de yugo*.[51]

REGLAS DE INTERPRETACIÓN

36. Advirtamos aquí que cuando oís que los profetas hablan como en persona propia, no habéis de pensar que eso lo dicen los mismos hombres inspirados, sino el Verbo divino que los mueve. 2. Porque unas veces habla como anunciando de antemano lo que ha dé suceder, otras como en persona de Dios, Soberano y Padre del universo, otras en persona de Cristo, otras, en fin, de las gentes que responden al Señor y Padre suyo. Algo semejante es de ver en vuestros propios escritores, que uno es el que lo compuso todo, pero varias las personas que entran en el diálogo. 3. Por no entender eso los judíos, que son quienes poseen los libros de los profetas, no sólo no reconocieron a Cristo ya venido, sino que nos aborrecen a nosotros, que decimos haber en efecto venido y mostramos que, como estaba profetizado, fue por ellos crucificado.

37. Para que también eso os resulte claro, he aquí unas palabras que fueron dichas por el profeta Isaías, antes mentado, en persona del Padre: *El buey conoció a su amo y el asno el pesebre de su señor; pero Israel no me ha conocido y mi pueblo no me ha entendido*. 2. *¡Ay de la nación pecadora, el pueblo lleno de pecados, descendencia mala, hijos inicuos: Habéis abandonado al Señor!*.[52] 3. Y nuevamente, en otro pasaje en que habla igualmente el mismo profeta en persona del Padre: *¿Qué casa me vais a edificar?, dice el Señor*. 4. *El cielo es mi trono y la tierra*

---

[46] También aquí se descamina un poco San Justino, pues Cirino (Quirinius Kyrénios) no fue el primer gobernador de Siria.

[47] Is. 9. 6.

[48] Is. 65, 2; 58, 2.

[49] Sal 21, 17. 19.

[50] *Lapsus* por Zacarías.

[51] Zac 9, 9; Mt. 21, 5.

[52] Is 1, 3. 4.

el escabel de mis pies.[53] 5, Y otra vez en otro pasaje: *Vuestros novilunios y vuestros sábados, mi alma los aborrece; y vuestro día grande de ayuno y vuestra ociosidad, no los soporto, ni aun cuando os presentéis ante mi vista, os escucharé*. 6. *Llenas están de sangre vuestras manos*. 7. *Aun cuando me traigáis flor de harina o incienso, me es abominación; grasa de corderos o sangre de toros, no la quiero*. 8. *Porque, ¿quién requirió todo eso de vuestras manos? Desata más bien toda atadura de injusticia, rompe los cordeles de los violentos contratos, cubre al sin techo y al desnudo, corta tu pan con el hambriento*.[54] 9. Ahora bien, por estos pasajes podéis entender qué tales sean también las enseñanzas que en persona de Dios dan los profetas.

38. Cuando el Espíritu profético habla en persona de Cristo, se expresa así: *Yo extendí mis manos a un pueblo que no cree y que contradice, a los que andan por camino no bueno*.[55] 2. Y de nuevo: *Puse mi espalda a los azotes y mis mejillas a las bofetadas, y mi rostro no lo aparté de la vergüenza de los esputos*. 3. *Y el Señor se hizo mi ayudador; por eso no fui confundído, sino que puse mi rostro como roca dura, y conocí que no había de ser confundido, pues cerca está el que me justifica*.[56] 4. Y lo mismo cuando dice: *Ellos echaron suerte sobre mis vestiduras, y taladraron mis manos y mis pies*; 5, *pero yo me dormí y me entregué al sueño y resucité porque el Señor me protegió*.[57] 6. Y otra vez cuando dice: *Cuchicheaban con sus labios y movieron su cabeza diciendo: Sálvese a sí mismo*.[58] 7. Todo esto podéis comprobar que se cumplió por los judíos en Cristo; 8. pues estando ya puesto en la cruz, retorcían sus labios y meneaban sus cabezas diciendo: El que resucitó muertos, que se libre a sí mismo.[59]

PROFECÍA CUMPLIDA

39. Cuando el Espíritu profético habla como profetizando lo por venir, dice así: *Porque de Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén; y Él juzgará en medio de las naciones y argüirá a pueblo numeroso, y quebrarán sus espadas para arados y sus lanzas para hoces y no tomará nación contra nación espada ni sabrán ya qué cosa sea guerra*.[60] 2. Y que así haya sucedido, en vuestra mano está comprobarlo. 3. Porque de Jerusalén salieron doce hombres por el mundo, y éstos ignorantes, incapaces de elocuencia, que, sin embargo, persuadieron por la virtud de Dios a todo el género humano haber sido ellos enviados por Cristo para enseñar a todos la palabra de Dios. Y los que antes nos matábamos unos a otros, no sólo no hacemos ahora guerra a nuestros enemigos, sino que, por no mentir ni engañar a nuestros jueces al interrogarnos, morimos gustosos por confesar a Cristo. 4. Y, sin embargo, pudiéramos nosotros aplicar a nuestro caso el dicho famoso: "La lengua juró, pero el alma no ha jurado".[61] 5. Pero ridículo fuera que los soldados que se contratan con nosotros y se alistan en vuestras banderas, pongan la lealtad a vosotros por encima de su propia vida, por encima de padres, patria y cuanto les pertenece, siendo así que nada imperecedero les podéis procurar, y nosotros, que amamos la incorrupción, no lo soportemos todo a trueque de recibir lo que esperamos de Aquel que tiene poder para dárnoslo.

PROFECÍA SOBRE LOS APÓSTOLES

40. Escuchad ahora lo que fue predicho sobre los que predicaron su doctrina y anunciaron su venida; el ya mentado profeta y rey dice así por obra del Espíritu profético: *El día al día transmite palabra y la noche a la noche anuncia conocimiento*. 2. *No hay discursos ni palabras cuya voz no se oiga. 3. Sobre toda la tierra se esparció el sonido de ellos y a los términos del orbe de la tierra llegaron las palabras de ellos*. 4. *En el sol puso su tienda, y éste, como esposo que sale de su cámara, se regocijará como gigante para recorrer su camino*.[62] 5. Aparte de esto, hemos creído oportuno y propio de nuestro intento hacer mención de otras palabras profetizadas por el mismo David, por las que podéis enteraros de cómo exhorta a vivir a los hombres el Espíritu profético, 6. y cómo juntamente señala la conjura que se tramó contra Cristo entre Herodes, rey de los judíos; éstos mismos judíos y Pilatos, que fue procurador vuestro en la Judea, y los soldados de éste. 7. Notad también cómo se profetiza que habían de creer en Él de toda raza de hombres, que Dios le llama Hijo suyo y le promete someterle a todos sus enemigos; cómo los

[53] Is 66, 1.
[54] Is 1, 11-15; 58, 6, 7.
[55] Is 65, 2.
[56] Is 50, 6-8.
[57] Sal 21, 19. 17; Sal 3, 6.
[58] Sal 21, 8. 9.
[59] Mt 27, 39. 40.
[60] Is 2, 3. 4.
[61] EURIP., *Hipp*., 607.
[62] Sal 18, 3-6.

demonios, en cuanto pueden, tratan de escapar al poder de Dios Padre y Soberano de todo y al de Cristo, y cómo, en fin, llama Dios a todos a penitencia antes de venir el día del juicio. 8. Las profecías dicen así: *Bienaventurado el varón que no camina en el designio de los impíos, ni se para en el camino de los pecadores, ni se sienta sobre asiento de perdición, sino que su gusto está en la ley del Señor, y en su ley medita día y noche*. 9. *Y será como árbol plantado a par de las corrientes de las aguas, que dará su fruto a debido tiempo y sus hojas no caerán, y todo cuanto hiciere le saldrá prósperamente*. 10. *No así los impíos, no así, sino como el polvo que esparce el viento sobre la haz de la tierra. Por eso, no se levantarán los impíos en el juicio, ni los pecadores en el consejo de los justos; porque conoce el Señor el camino de los justos y el confino de los impíos perecerá*.[63] 11. *¿Por qué bramaron las naciones y los pueblos meditaron novedades? Se presentaron los reyes de la tierra y los príncipes se juntaron en uno, contra el Señor y contra su Ungido, diciendo: "Rompamos sus ataduras y arrojemos de nosotros su yugo"*. 12. *El que mora en los cielos se reirá de ellos, y el Señor los hará objeto de su mofa, Entonces les hablará con ira y con su indignación los conturbará*. 13. *Yo, empero, fui por Él constituido rey sobre Sión, su monte santo, para anunciar su decreto*. 14. *El Señor me dijo: "Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy*, 15. *Pídeme y te daré las naciones por herencia tuya, y por posesión tuya los confines de la tierra. Los apacentarás con vara de hierro, como vasos de alfarero los harás añicos*. 16. *Y ahora, reyes, entended; instruíos los que juzgáis la tierra*. 17. *Servid al Señor en temor y regocijaos en Él con temblor*. 18. *Tomad la disciplina, no sea que en un punto se irrite el Señor y perezcáis del camino justo, cuando de pronto se encienda su cólera*. 19. *Bienaventurados todos los que confían en Él"*.[64]

PROFECÍA SOBRE EL REINO DE CRISTO

41. Y a la vez, en otra profecía, dando a entender el Espíritu profético por medio del mismo David que había de reinar Cristo después de ser crucificado, dijo así: *Alabad al Señor toda la tierra, y anunciad de día en día su salvación, porque grande es el Señor y digno de alabanza sobremanera, temible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de las naciones son imágenes de demonios, pero Dios hizo los cielos*. 2. *Gloria y alabanza en su presencia, y fuerza y orgullo en el lugar de su santificación. Dad gloria al Señor, al que es Padre de los siglos*. 3. *Tomad gracia y entrad en su presencia y adoradle en sus atrios santos. Tema ante su faz toda la tierra y enderécese y no se conmueva*. 4. *Alégrense en las naciones; el Señor reinó por el madero*.[65]

CRISTO, NUESTRA ALEGRÍA

42. Vamos también a aclarar el caso en que el Espíritu profético habla de lo porvenir como ya cumplido, como puede ya conjeturarse en el pasaje antes alegado, a fin de que tampoco en esto tengan excusa los que leen. 2. Lo absolutamente conocido como que va a suceder, el Espíritu profético lo predice como ya sucedido; y que haya de tomarse así, poned toda atención de vuestra mente a lo que vamos a decir. 3. La profecía citada la hace David mil quinientos años antes de que Cristo, hecho hombre, fuera crucificado, y ninguno de los antes nacidos procuró, al ser crucificado, alegría a las naciones, ni nadie tampoco después de Él. 4. En cambio, Cristo, que fue crucificado y murió y resucitó en nuestro tiempo, no sólo reinó al subir al cielo, sino que por la doctrina de parte suya predicada por los apóstoles en todas las naciones, es la alegría de cuantos esperan la inmortalidad que Él nos ha prometido.

PROFECÍA Y LIBRE ALBEDRÍO

43. De lo anteriormente por nosotros dicho no tiene nadie que sacar la consecuencia de que nosotros afirmamos que cuanto sucede, sucede por necesidad del destino, por el hecho de que decimos ser de antemano conocidos los acontecimientos. Para ello, vamos a desatar también esta dificultad. 2. Nosotros hemos aprendido de los profetas, y afirmamos que ésa es la verdad, que los castigos y tormentos, lo mismo que las buenas recompensas, se dan a cada uno conforme a sus obras; pues de no ser así, sino que todo sucediera por destino, no habría en absoluto libre albedrío. Y, en efecto, si está determinado que éste sea bueno y el otro malo, ni aquél merece alabanza, ni éste vituperio. 3. Y si el género humano no tiene poder para huir por libre determinación de lo vergonzoso y escoger lo bello, es irresponsable de cualesquiera acciones que haga. 4 Mas que el hombre es virtuoso y peca por libre elección, lo demostramos por el siguiente argumento: 5. Vemos que el mismo sujeto pasa de un contrario a otro. 6. Ahora bien, si estuviera determinado ser malo o bueno, no sería capaz de cosas contrarias ni se cambiaría con tanta frecuencia. En realidad, ni podría decirse que unos son buenos y otros malos, desde el momento que afirmamos que el destino es la causa de buenos y malos y que obra cosas contrarias a sí mismo, o habría que tomar por verdad lo

[63] Sal 1

[64] Sal 2

[65] Las palabras '*por el madero*' faltan en los Lxx y en el hebreo. Más que suprimidas por los judíos, debieron de ser añadidas por algún cristiano.

que ya anteriormente insinuamos, a saber, que virtud y maldad son puras palabras y que sólo por opinión se tiene algo por bueno o por malo. Lo cual, como demuestra la verdadera razón, es el colmo de la impiedad y de la iniquidad. 7. Lo que sí afirmamos ser destino ineludible es que a quienes escogieron el bien, les espera digna recompensa; y a los que lo contrario, les espera igualmente digno castigo. 8. Porque no hizo Dios al hombre a la manera de las otras criaturas, por ejemplo, árboles o cuadrúpedos, que nada pueden hacer por libre determinación; pues en este caso no sería digno de recompensa o alabanza, no habiendo por sí mismo escogido el bien, sino nacido ya bueno; ni, de haber sido malo, se le castigaría justamente, no habiéndolo sido libremente, sino por no haber podido ser otra cosa que lo que fue.

PLATÓN DEPENDE DE MOISÉS

44. Esta doctrina nos la ha enseñado el Espíritu profético, que por medio de Moisés nos atestigua haber dicho Dios al primer hombre, al que había creado, de esta manera: *Mira que ante tu faz está el bien y el mal: escoge el bien.*[66] 2. Y a su vez, por Isaías, otro de los profetas, sabemos fue dicho en persona de Dios, Padre y Soberano del Universo, a este mismo propósito: 3. *Lavaos, volveos limpios, quitad la maldad de vuestras almas. Aprended a obrar el bien, juzgad al huérfano, haced justicia a la viuda, y entonces venid y conversemos, dice el Señor. Aun cuando vuestros pecados fueren como la púrpura, como lana los dejaré blancos; aun cuando fueren como escarlata, como nieve los blanquearé.* 4. *Y si quisiereis y me escucharei*s, *comeréis los bienes de la tierra; mas si no me escucharei*s, la espada os devorará. Porque la boca del Señor ha hablado esto.[67] 5. La anterior expresión: "*La espada os devorará*", no quiere decir que hayan de ser pasados a filo de espada los que desobedecieren, sino que por "*la espada*" hay que entender el fuego, cuya presa son los que han escogido practicar el mal, 6. Por eso dice: *La espada os devorará*, porque la boca del Señor ha hablado, 7. Porque si hubiera hablado de la espada que corta y al instante se separa, no hubiera dicho "*devorará*". 8. De suerte que Platón mismo, al decir: "La culpa es de quien elige, Dios no tiene culpa",[68] lo dijo por haberlo tomado del profeta Moisés, pues es de saber que éste es más antiguo que todos los escritores griegos. 9. Y, en general, cuanto filósofos y poetas dijeron acerca de la inmortalidad del alma y de la contemplación de las cosas celestes, de los profetas tomaron ocasión no sólo para poderlo entender, sino también para expresarlo. 10. De ahí que parezca haber en todos, unos como gérmenes de verdad; sin embargo, se demuestra no haberlo entendido exactamente por el hecho de que se contradicen unos a otros. 11. En conclusión, sí decimos que los acontecimientos futuros han sido profetizados, no por eso afirmamos que sucedan por necesidad del destino; lo que afirmamos es que Dios conoce de antemano cuanto ha de ser hecho por todos los hombres, es decreto suyo recompensar a cada uno según el mérito de sus obras, y por ello justamente predice por medio del Espíritu profético lo que a cada uno ha de venir de parte de Él, conforme a lo que sus obras merezcan: con lo que constantemente conduce al género humano a la reflexión y al recuerdo, demostrándole que tiene cuidado y providencia de los hombres. 12. Sin embargo, por la acción de los malvados demonios, se decretó pena de muerte contra quienes lean los libros de Histaspes, de la Sibila y de los profetas, a fin de apartar, por el terror, a los hombres de alcanzar, leyéndolos, conocimiento del bien, y retenerlos ellos como esclavos suyos; cosa que, en definitiva, no pudieron conseguir los demonios. 13. Porque no sólo los leemos intrépidamente nosotros, sino que, como veis, os los ofrecemos para que los examinéis vosotros, seguros como estamos que han de aparecer gratos a todos. Y aun cuando sólo a unos pocos logremos persuadir, nuestra ganancia será muy grande, pues recibiremos del amo, como buenos agricultores, nuestro galardón.

LA ASCENSIÓN Y GLORIA DE JESÚS

45. Y ahora escuchad lo que dijo el profeta David sobre que Dios, Padre del universo, había de llevar a Cristo al cielo después de su resurrección de entre los muertos, y retenerle consigo hasta herir a los demonios, enemigos suyos, y completar el número de los por Él de antemano conocidos como buenos y virtuosos, aquellos justamente por cuyo respeto no ha llevado todavía a cabo la universal conflagración, 2. Las palabras del profeta son éstas: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies*. 3. *Vara de poder te enviará el Señor desde Jerusalén y tú domina en medio de tus enemigos*. 4. *Contigo el imperio en el día de tu potencia en medio de los esplendores de tus santos. De mi seno, antes del lucero de la mañana, te he engendrado*.[69] 5. Ahora bien, eso que dice: "*Vara de poder te enviará desde Jerusalén*", era anticipado anuncio de la palabra poderosa, que, saliendo de Jerusalén, predicaron por doquiera sus apóstoles, y que nosotros, a despecho de la muerte decretada contra los que enseñan o en absoluto confiesan el nombre de Cristo, por doquiera también

66 Deut 30, 15. 9.

67 Is 1, 16. 20.

68 PLAT., *Resp*., 617, e.

69 Sal 109, 1-3.

la abrazamos y la enseñamos. 6. Y si también vosotros leéis como enemigos estas palabras nuestras, fuera de matarnos, como ya antes dijimos, nada podéis hacer; y eso, a nosotros, ningún daño nos acarrea; a vosotros, empero, y a todos los que injustamente nos aborrecen y no se convierten, ha de traeros castigo de fuego eterno.

CRISTIANOS ANTES DE CRISTO

46. Algunos, sin razón, para rechazar nuestra enseñanza, pudieran objetarnos que, diciendo nosotros que Cristo nació hace sólo ciento cincuenta años bajo Quirino y enseñó su doctrina más tarde, en tiempo de Poncio Pilato, ninguna responsabilidad tienen los hombres que le precedieron. Adelantémonos a resolver esta dificultad. 2. Nosotros hemos recibido la enseñanza de que Cristo es el primogénito de Dios, y anteriormente hemos indicado que Él es el Verbo, de que todo el género humano ha participado. 3. Y así, quienes vivieron conforme al Verbo, son cristianos, aun cuando fueron tenidos por ateos, como sucedió entre los griegos con Sócrates y Heráclito y otros semejantes, y entre los bárbaros con Abrahán, Ananías, Azarías y Misael, y otros muchos cuyos hechos y nombres, que sería largo enumerar, omitimos por ahora. 4. De suerte que también los que anteriormente vivieron sin razón, se hicieron inútiles y enemigos de Cristo y asesinos de quienes viven con razón; mas los que conforme a ésta han vivido y siguen viviendo son cristianos y no saben de miedo ni turbación. 5. Ahora bien, por qué causa nació hombre de una virgen por la virtud del Verbo conforme al designio de Dios, Padre y Soberano del universo, y fue llamado Jesús y después de crucificado y muerto resucitó y subió al cielo, el lector inteligente podrá perfectamente comprenderlo por las largas explicaciones hasta aquí dadas. 6. Por nuestra parte, como quiera que no sea al presente necesario demostrar ese punto, pasaremos por ahora a las demostraciones más urgentes.

SOBRE LA RUINA DE JERUSALÉN

47. Escuchad ahora lo que por el Espíritu profético fue predicho sobre la devastación futura de la tierra de los judíos. Las palabras están dichas como en persona de las gentes que se maravillan de lo sucedido. 2. Son de este tenor: *Desierta ha quedado Sión, como soledad ha quedado Jerusalén, execrada ha sido la casa, nuestro santuario; y la gloria que nuestros padres bendijeron, ha venido a ser presa del fuego y todas sus maravillas se han hundido*. 3. *Y sobre todo esto, tú aguantaste y te callaste y nos has humillado sobremanera*.[70] 4, Ahora bien, que Jerusalén ha quedado desierta, tal como había sido predicho, cosa es de que estáis bien persuadidos. 5. Y no sólo se predijo su devastación, sino también, por el profeta Isaías, que a nadie de ellos se le permitiría habitar en ella, con estas palabras: *La tierra de ellos está yerma, delante de ellos se la comen sus propios enemigos, y no habrá de ellos quien habite en ella*.[71] Y que vosotros mismos tenéis montada guardia para que nadie se halle en ella y decretada pena de muerte contra el judío que sea hallado dentro, cosa es que sabéis perfectamente.

LOS MILAGROS DE CRISTO

48. Y que nuestro Cristo había de curar todas las enfermedades y resucitar muertos, escuchad las palabras con que fue profetizado. 2. Son éstas: *A su presencia, saltará el cojo como ciervo, y quedará expedita la lengua de los mudos, los ciegos recobrarán la vista, y los leprosos quedarán limpios y los muertos resucitarán y echarán a andar*.[72] 3. Y que todo esto lo hizo Cristo, podéis comprobarlo por las Actas redactadas en tiempo de Poncio Pilatos. 4. Y sobre cómo fue de antemano señalado que había de ser Él muerto juntamente con los hombres que en Él esperan, escuchad las palabras del profeta Isaías: 5. *He aquí cómo pereció el justo y nadie reflexiona en su corazón; varones justos son quitados de en medio y nadie considera. De la vista de la iniquidad es quitado el justo y estará en paz; su sepulcro es quitado de en medio*.[73]

LA GENTILIDAD

49. Y juntamente mirad lo que dice el profeta Isaías: que las gentes de las naciones que no le esperaron habían de adorarle; los judíos, en cambio, que le estaban esperando, venido que hubo, le desconocieron. Las palabras están dichas en persona de Cristo, 2. y son de este tenor: *Me hice manifiesto a quienes no preguntaban por mí, fui hallado por quienes no me buscaban. Dije: "Heme aquí", a una nación que no invocaba mi nombre*. 3. *Extendí mis manos a un pueblo que no cree y contradice, a los que andan por camino no bueno, sino tras sus pecados*. 4. *El pueblo que me exaspera, delante de mí está*.[74] 5. Y fue así que los judíos, que estaban en posesión de las profecías y esperaban continuamente a Cristo, venido que fue, no le reconocieron; y no sólo eso, sino que le maltrataron; en

[70] Is 64, l0. 12.

[71] Is 7, 1; Jer 50, 3. La orden fue dada Por Hadriano, después de dominada la rebelión de Barkokeba.

[72] Is 35, 5. 6; Mt 11, 5.

[73] Is 57, 1, 2.

[74] Is 65, 1-3.

cambio, los gentiles, que jamás habían oído hablar de Él hasta que los Apóstoles salidos de Jerusalén les contaron su vida y les entregaron las profecías, llenos de alegría y de fe renunciaron a los ídolos y se consagraron por medio de Cristo al Dios ingénito. 6. Y que de antemano fueron conocidas estas ignominias que habían de propalarse contra los que confiesan a Cristo y cuán miserables son los que le blasfeman y dicen que es bueno conservar las antiguas costumbres, escuchad cómo brevemente lo dice el profeta Isaías. 7. Son sus palabras: *¡Ay de los que llaman a lo dulce amargo y a lo amargo dulce!*[75]

LA PASIÓN Y GLORIA DE CRISTO

50. Oíd ahora las profecías relativas a la pasión y deshonras que había de sufrir por nosotros hecho hombre, y a la gloria con que ha de volver. 2. Son éstas: *Porque entregaron su alma a la muerte y fue contado entre los inicuos. Él tomó los pecados de muchos y con los inicuos se reconciliará*.[76] 3. *Porque he aquí que mi siervo entenderá y será levantado y glorificado sobremanera*. 4. *A la manera que muchos quedarán atónitos sobre ti por muy deshonrada que esté tu figura de los hombres, y tu gloria muy lejos de los hombres; así se maravillarán naciones muchas y contendrán los reyes su boca; porque aquellos a quienes no se les anunció sobre Él verán, y los que no oyeron entenderán*. 5. *Señor, ¿quién dio fe a lo que de nosotros oyera? Y el brazo del Señor, ¿a quién le fue revelado? Anunciamos delante de Él como niño pequeño, como raíz en tierra sedienta*. 6. *No tiene figura ni gloria; le vimos y no tenía figura ni hermosura, sino que su figura estaba deshonrada y deficiente en parangón con los hombres*. 7. *Hombre que está en azote y que sabe de soportar enfermedad, pues su rostro está desviado, fue deshonrado y no fue considerado*. 8. É*l lleva sobre sí nuestros pecados, y por nosotros sufre dolor, y nosotros consideramos que Él estaba en trabajo y en azote y en desgracia*. 9. *Él fue llagado por causa de nuestras iniquidades y fue debilitado por causa de nuestros pecados. La disciplina de la paz sobre Él, por su llaga fuimos nosotros curados*. 10. *Todos anduvimos errantes como ovejas; cada uno erró por su camino; y le entregó a nuestros pecados, y Él, al ser maltratado, no abre su boca. Como oveja fue llevado al matadero; como cordero que está mudo ante el que le trasquila, así tampoco Él abre su boca*. 11. *En su humillación, fue quitado su juicio*.[77] Ahora bien, después de ser crucificado, hasta sus discípulos todos le abandonaron y negaron; pero luego, cuando hubo resucitado de entre los muertos y fue por ellos visto; después que les enseñó a leer las profecías en que estaba predicho que todo eso había de suceder y le vieron subir al cielo y creyeron; después que recibieron la fuerza que de allí les fue por Él enviada, se esparcieron por todo género de hombres, nos enseñaron todas estas cosas y fueron llamados apóstoles.

51. Mas para darnos a entender el Espíritu profético que quien eso padece es de origen inexplicable e impera sobre sus enemigos, dijo así: *La generación de Él, ¿quién la explicará? Porque es arrebatada de la tierra su vida, por las iniquidades de ellos va a la muerte*. 2. *Y daré a los malos por su sepultura y a* los ricos por su muerte, porque El no cometió iniquidad ni se halló dolo en su boca, y el Señor quiere limpiarle del azote. 3. *Si diereis por el pecado, vuestra alma verá descendencia duradera*. 4. *Y el Señor quiere apartar de trabajo el alma de Él, mostrarle luz y formarle en inteligencia, justificar al justo que ha servido bien a muchos, y Él mismo llevará nuestros pecados*. 5. *Por eso, Él heredará a muchos y repartirá los despojos de los fuertes, por haber sido entregada a la muerte su alma y haber sido contado entre los inicuos, por haber Él llevado los pecados y haberse entregado por las iniquidades de ellos*.[78] 6. Y que había de subir al cielo, como fue profetizado, escuchadlo. 7. La profecía es ésta: *Levantad las puertas de los cielos; abríos, puertas, para que entre el rey de la gloria, ¿Quién es ese rey de la gloria? El Señor fuerte y el Señor poderoso*.[79] 8. Mas que también ha de venir de los cielos con gloria, escuchad lo que sobre esto fue dicho por el profeta Jeremías. 9. Dice así: *He aquí como un hijo de hombres viene sobre las nubes del cielo, y sus ángeles con Él*.[80]

EL DOBLE ADVENIMIENTO DE CRISTO

52. Ahora, pues, como hemos demostrado que todo lo hasta ahora sucedido fue de antemano anunciado por los profetas, fuerza es también que de todo punto creamos ha de cumplirse lo que ha sido igualmente profetizado, pero tiene todavía que suceder. 2. Porque a la manera que lo ya sucedido, anticipadamente anunciado, por más que no

[75] Is 5, 20.
[76] Is 53, 12.
[77] Is 52, 13 - 53, 12.
[78] Is 53, 8-12.
[79] Sal 23, 7. 8.
[80] No Jeremías, sino Dan 7, 13.

fuera comprendido, ha sucedido; del mismo modo, lo que aun falta por cumplirse sucederá, por más que no se lo comprenda ni se le dé fe.

3. Y es así que los profetas anunciaron dos advenimientos de Cristo: uno cumplido ya, como hombre deshonrado y pasible; el segundo, cuando venga con gloria de los cielos acompañado de su ejército de ángeles, que es cuando resucitará también los cuerpos de todos los hombres que han existido, y a los que sean dignos los revestirá de incorrupción, y a los inicuos, con sentido eterno, los enviará, junto con los perversos demonios, al fuego eterno. 4. Y vamos a manifestar cómo también fue profetizado que ha de suceder esto. El profeta Ezequiel fue quien lo dijo así: *Se unirá juntura con juntura y hueso con hueso, y volverán a brotar las carnes*. 6. *Y toda rodilla se doblará ante el Señor y toda lengua le confesará*.[81] 7. Y en qué sentido y tormento han de hallarse los injustos, escuchad lo que sobre esto fue dicho. 8. Es lo siguiente: *Su gusano no descansará y su fuego no se extinguirá*.[82] 9. Y entonces, si, se arrepentirán, cuando ya de nada les valdrá. 10. Y qué dirán y harán entonces las gentes de los judíos, cuando le vean venido en gloria, por el profeta Zacarías fue dicho en esta profecía: *Yo mandaré a los cuatro vientos que reúnan a mis hijos dispersos, mandaré al Bóreas que los traiga y al Noto que no se oponga*, 11. *Y entonces habrá en Jerusalén llanto grande, no llanto de bocas ni de labios, sino llanto de corazón; y no rasgarán sus vestidos, sino sus almas. 12. Se golpearán tribu a tribu y entonces mirarán al que traspasaron y dirán: ¿Por qué, Señor, nos extraviaste de tu camino? La gloria que nuestros padres bendijeron, se nos ha convertido en oprobio*.[83]

PROFECÍA SOBRE LA GENTILIDAD

53. Muchas otras profecías pudiéramos alegar aquí, sin embargo, ponemos término a esta prueba, considerando que las citadas son bastante para persuadir a quienes tengan oídos para oír y entender. Y creemos pueden esos mismos percatarse que no somos nosotros como los que inventan sus fábulas sobre los supuestos hijos de Zeus, que nos contentamos con sólo afirmar, y no tenemos pruebas que alegar. 2. Pues ¿con qué razón íbamos a creer que un hombre crucificado es el primogénito del Dios ingénito y que Él ha de juzgar a todo el género humano, si no halláramos testimonios sobre Él publicados antes de nacer Él hecho hombre, y no los viéramos literalmente cumplidos: 3. la devastación de la tierra de los judíos, hombres de toda raza que creen por la enseñanza de sus apóstoles y rechazan sus antiguas costumbres, en cuyos errores se criaron, y aun el vernos a nosotros mismos, que somos más y más sinceros cristianos los que procedemos de las naciones que no los de judíos y samaritanos? 4. Porque es de saber que el resto de las razas humanas todas, son llamadas por el Espíritu profético naciones; la casta, empero, de judíos y samaritanos se llama Israel y casa de Jacob. 5. Y vamos a citaros la profecía en que se predice que serán más los creyentes que proceden de la gentilidad que no de judíos y samaritanos. Dice así: *Alégrate, estéril, la que no pares; rompe y grita de júbilo, la que no sufres dolores de parto; porque más son los hijos de la abandonada que de la que tiene marido*.[84] 6. Y es así que abandonadas del verdadero Dios estaban todas las naciones que daban culto a obras de las manos; los judíos y samaritanos, empero, que tenían la palabra de Dios, que les fue transmitida por los profetas, y estaban constantemente esperando a Cristo, venido que fue, le desconocieron, fuera de unos pocos, que había predicho el Espíritu Santo profético por Isaías que habían de salvarse. 7. Dijo, pues, en persona de ellos mismos: *Si el Señor no nos hubiera dejado semilla, habríamos venido a ser como Sodoma y Gomorra*.[85] 8. Sodoma y Gomorra cuenta Moisés que fueron unas ciudades de hombres impíos, que Dios destruyó abrasándolas con fuego y azufre, sin que en ellas se salvara nadie más que un extranjero, de origen caldeo, llamado Lot, juntamente con sus hijas. 9, y aun ahora el que quiera puede ver toda aquella tierra que sigue desierta, calcinada y estéril. 10. Sobre que los cristianos de la gentilidad habían de ser más sinceros y más fieles, 11. he aquí lo que dijo el profeta Isaías: *Israel es incircunciso de corazón, las naciones lo son de prepucio*.[86] 12. La contemplación, por ende, de tantos hechos bien puede llevar razonablemente la persuasión y la fe a los que aman la verdad, no siguen la opinión ni se dejan dominar de sus pasiones.

LAS FÁBULAS PAGANAS

54. Por lo contrario, los que enseñan los mitos inventados por los poetas, ninguna prueba pueden ofrecer a los jóvenes que los aprenden de memoria, y nosotros demostramos que fueron dichos por operación de los malvados demonios para engaño y extravío del género humano. 2. Y, en efecto, como oyeran que Cristo había de venir y que

[81] Ez. 37, 7; Is 46, 23; cf. Rom. 14, 11.

[82] Is 66, 24.

[83] Zac 2, 6; 12, 10-12; Joel 2, 13; Is 63, 17; 64, 11.

[84] Is 54,1.

[85] Is 1, 9.

[86] Jer 9, 26.

los hombres impíos habían de ser castigados por el fuego, echaron por delante a muchos que se dijeran hijos de Zeus, creyendo que lograrían que los hombres tuvieran la historia de Cristo por un cuento de hadas, semejante a los fantaseados por los poetas. 3. Y todo se propaló principalmente entre los griegos y demás naciones, en que los demonios habían oído, por los anuncios de los profetas, que más se había de creer en Cristo. 4. Sin embargo, nosotros vamos a poner de manifiesto que, no obstante oír lo que dicen los profetas, no lo entendieron exactamente, sino que remedaron como a tientas lo referente a nuestro Cristo. 5. Así, pues, el profeta Moisés, como ya dijimos, es más antiguo que todos los escritores y por él, como anteriormente indicamos, fue hecha esta profecía: *No faltará príncipe de Judá ni caudillo de sus muslos, hasta que venga Aquel a quien está reservado, y Él será la expectación de las naciones, atando su pollino a su cepa y lavando sus vestidos en la sangre de la uva*.[87] 6. Oyendo, pues, los demonios estas palabras proféticas, dijeron que Dioniso había sido hijo de Zeus, enseñaron haber él inventado la viña, introdujeron al asno en sus misterios y propalaron, en fin, que después de haber sido despedazado subió al cielo. 7. Mas es el caso que en la profecía de Moisés no se significaba con toda claridad si el que había de nacer sería Hijo de Dios, ni si el que había de montar en un pollino se quedaría en la tierra o subiría al cielo. Por otra parte, el nombre de pollino, originariamente, lo mismo puede significar la cría del asno que del caballo. De ahí que no sabiendo si el profetizado había de tomar por símbolo de su venida montar en un pollino de asno o en un potro de caballo, ni si había de ser hijo de Dios, como dijimos, o de hombre, los demonios se inventaron que Belerofonte, hombre nacido de hombres, subió al cielo sobre el caballo Pegaso. 8. Como además oyeron lo dicho por otro profeta, Isaías, que había de nacer de una virgen y que por su propia virtud subiría al cielo, echaron por delante la leyenda de Perseo. 9. Por la misma razón, conociendo lo que fue dicho de Él en las profecías anteriormente citadas: *Fuerte como un gigante para recorrer su camino*, se inventaron un Heracles forzudo, que se anduvo peregrinando por toda la tierra. 10. En fin, al enterarse que estaba profetizado que había de curar toda enfermedad y resucitar muertos, nos trajeron la fábula de un Asclepio.

LA CRUZ DESCONOCIDA A LOS DEMONIOS

55. Sin embargo, en ninguna parte ni en ninguno de los supuestos hijos de Zeus remedaron la crucifixión, por no haberla entendido, como quiera que, según antes manifestamos, todo lo referente a la cruz fue dicho de modo simbólico. 2. Justamente lo que es, como predijo el profeta, el símbolo más grande de su fuerza y de su imperio, como se muestra aún por las mismas cosas que caen bajo nuestros ojos. Considerad, en efecto, si cuanto hay en el mundo puede ser administrado o tener entre sí comunicación sin esta figura. 3. Porque el mar no se surca si este trofeo de victoria, que aquí se llama la vela, no se mantiene íntegro en la nave; sin ella no se ara la tierra; ni cavadores ni artesanos llevan a cabo su obra si no es por instrumentos que tienen esta figura. 4. La misma figura humana no se distingue en otra ninguna cosa de los animales irracionales, sino por ser recta, poder extender los brazos y llevar, partiendo de la frente, prominente, la llamada nariz, por la que se verifica la respiración del animal, y que no otra cosa muestra sino la figura de la cruz. 5. Y el profeta dijo de esta manera: *El aliento delante de nuestra cara, Cristo Señor*.[88] 6. Y aun vuestras mismas enseñas ponen de manifiesto la fuerza de esta figura, quiero decir, vuestros estandartes y vuestros trofeos de victoria, con los que se realizan por dondequiera vuestras marchas, mostrando los signos del imperio y del poder, aun cuando lo hagáis sin percataros de ellos. 7. Las mismas imágenes de vuestros emperadores, cuando mueren, las consagráis por esta figura, y los llamáis dioses en vuestras inscripciones. 8. Ahora bien, una vez que os hemos exhortado por razonamiento y por una figura patente, en cuanto nuestra fuerza lo ha consentido, nosotros nos sentiremos en adelante irresponsables, aun cuando vosotros sigáis incrédulos, pues lo que de nosotros dependía, hecho está y a término ha llegado.

OTRA VEZ SIMÓN MAGO

56. Mas no se contentaron los malos demonios con inventar antes de la aparición de Cristo las fábulas de los supuestos hijos de Zeus, sino que aparecido ya y habiendo conversado con los hombres, como conocieron haber sido predicho por los profetas que se le creería y sería esperado en todas las naciones, nuevamente, como dijimos, echaron por delante a otros como a Simón y a Menandro, ambos de Samaria, los cuales, obrando prodigios mágicos, engañaron a muchos y los tienen todavía engañados. 2. Y, en efecto, como antes dijimos, estando Simón en vuestra imperial ciudad de Roma en tiempo de Claudio César, de tal manera impresionó tanto al sacro Senado como al pueblo romano, que fue tenido por un dios y honrado con una estatua al igual que los otros que vosotros tenéis por dioses. 3, De ahí que os suplicamos procuréis conozca el sacro Senado y el pueblo romano este escrito nuestro, a fin de que si alguno hubiere que sea aún engañado por las enseñanzas de aquél, conocida la verdad, pueda huir el error. 4. Y la estatua, si os place, derribadla.

[87] Gen 49, 10.

[88] Lam 4, 20.

NO TEMEMOS LA MUERTE

57. Porque los demonios no logran persuadir que no ha de darse la conflagración para castigo de los impíos, a la manera que tampoco lograron que Cristo, una vez nacido, permaneciera desconocido. Lo único que pueden hacer es que quienes viven irracionalmente, y se crían en malas costumbres, entregados a sus pasiones y siguiendo la vana opinión, nos quiten la vida y nos aborrezcan; pero nosotros, no sólo no los aborrecemos a ellos, sino que, como es patente, queremos, por pura compasión que les tenemos, persuadirles que se conviertan. 2, Porque no tememos la muerte, cuando reconocemos que hay absolutamente que morir y nada nuevo sucede en este orden de cosas, sino lo mismo de siempre. Y si éstas producen hartura a los que las gozan aun sólo un año, que atiendan a nuestra enseñanza, para que estén siempre exentos de dolor y de necesidades. 3. Pero si creen que nada hay después de la muerte, sino que afirman que los que mueren van a parar a una absoluta inconsciencia, en ese caso nos hacen un beneficio al librarnos de los sufrimientos y necesidades de acá; pero ellos se muestran malvados, enemigos de los hombres y seguidores de vana opinión, pues no nos quitan la vida para liberarnos, sino que nos matan para privarnos de la vida y del placer.

MARCIÓN INSPIRADO DEL DEMONIO

58. También a Marción del Ponto, como antes dijimos, echaron por delante los malos demonios, quien ahora mismo está enseñando a negar al Dios hacedor de todo lo celeste y lo terrestre, así como a Cristo, Hijo de Dios, que fue anunciado por los profetas, y predica no sabemos qué otro Dios fuera del Criador de todas las cosas, así como otro hijo suyo. 2. Muchos le han prestado fe, como si fuera el único que conoce la verdad, y se mofan de nosotros, a pesar de que no tienen prueba alguna de lo que dicen, sino que, sin razón ninguna, como corderos arrebatados por el lobo, son presa de doctrinas impías y de los demonios 3. Porque en nada ponen los llamados demonios tanto empeño como en apartar, a los hombres de Dios Creador y de Cristo, su primogénito; para lo cual, a quienes no son capaces de levantarse de la tierra, los clavaron y siguen clavando a lo terreno y a obras de manos de los hombres; y a los que se lanzan a la contemplación de lo divino, si no poseen un discurso discreto y limpio y una vida exenta de pasión, les arman la zancadilla para precipitarlos a la impiedad.

PLATÓN, DISCÍPULO DE MOISÉS

59. De nuestros maestros también, queremos decir, del Verbo que habló por los profetas, tomó Platón lo que dijo sobre que Dios creó el mundo, transformando una materia informe. Para convencernos de ello, escuchad lo que literalmente dijo Moisés, el primero de los profetas anteriormente ya mentado, más antiguo que los escritores griegos. Por él, dándonos a entender el Espíritu profético cómo y de qué elementos hizo Dios al principio al mundo, dijo así: 2. *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*. 3. *Y la tierra era invisible e informe, y las tinieblas encima del abismo, y el Espíritu de Dios se cernía por sobre las aguas*. 4. *Y dijo Dios; Sea hecha la luz. Y fue hecha luz*.[89] 5. En conclusión, que todo el mundo fue hecho por palabra de Dios de elementos preexistentes, antes señalados por Moisés, cosa es que aprendió Platón y los que siguen sus doctrinas y también la aprendimos nosotros, y vosotros podéis de ello persuadiros. 6. Y aun el que entre los poetas se llama "*Erebo*" o abismo, sabemos que fue antes dicho por Moisés.

60. Y lo que Platón, explicando la creación, dice en el *Timeo* sobre el Hijo de Dios: "Le dio forma de X en el universo,[90] lo tomó igualmente de Moisés. 2. Efectivamente, en los escritos de Moisés se cuenta que por el tiempo en que los israelitas habían salido de Egipto y se hallaban en el desierto, les acometieron fieras venenosas, víboras, áspides y todo género de serpientes, que causaban la muerte al pueblo. 3. Entonces, por inspiración e impulso de Dios, tomó Moisés bronce e hizo una figura de cruz y la colocó sobre el santo tabernáculo, diciendo al pueblo: Si mirareis a esta figura y creyereis por ella os salvaréis. 4, Y hecho esto, cuenta él que murieron las serpientes y que el pueblo luego huyó así de la muerte. 5. Platón hubo de leer esto, y, no comprendiéndolo exactamente ni entendiendo que se trataba de la figura de la cruz y tomándolo él por la X griega, dijo que la potencia que sigue al Dios primero estaba extendida por el universo en forma de X. 6. Y hablar él de un tercer principio, se debe también a haber leído, como dijimos, en Moisés que el Espíritu de Dios se cernía por sobre las aguas. 7. Porque Platón da el segundo lugar al Verbo, que viene de Dios y que él dijo estar esparcido en forma de X en el universo; y el tercero, al Espíritu que se dijo cernerse por encima de las aguas, y así dice: "Y lo tercero sobre lo tercero".[91]

---

89 Gen l, 1-3.

90 PLATON, *Tim*., 36, b. c.

91 PSEUDO-PLATO., *Epist*., 11, 312, e. Pasaje enigmático.

8. Y que ha de darse una conflagración universal, escuchad cómo de antemano lo anunció el Espíritu profético por Moisés. 9. Dijo así: Bajará un fuego siempre vivo y devorará hasta abajo el abismo.[92] 10. No somos, pues, nosotros los que profesamos opiniones iguales a los otros, sino que todos, por imitación, repiten nuestras doctrinas, 11. Ahora bien, entre nosotros todo eso puede oírse y aprenderse aun de quienes ignoran las formas de las letras, gentes ignorantes y bárbaras de lengua, pero sabias y fieles de inteligencia, y hasta de mutilados y privados de vista; de donde cabe entender que no sucede esto por humana sabiduría, sino que se dice por virtud de Dios.

EL BAUTISMO

61. Vamos a explicar ahora de qué modo, después de renovados por Jesucristo, nos hemos consagrado a Dios, no sea que, omitiendo este punto, demos la impresión de proceder en algo maliciosamente en nuestra exposición. 2. Cuantos se convencen y tienen fe de que son verdaderas estas cosas que nosotros enseñamos y decimos y prometen poder vivir conforme a ellas, se les instruye ante todo para que oren y pidan, con ayunos, perdón a Dios de sus pecados, anteriormente cometidos, y nosotros oramos y ayunamos juntamente con ellos. 3. Luego los conducimos a sitio donde hay agua, y por el mismo modo de regeneración con que nosotros fuimos también regenerados, son regenerados ellos, pues entonces toman en el agua el baño en el nombre de Dios, Padre y Soberano del universo, y de nuestro Salvador Jesucristo y del Espíritu Santo. 4. Y es así que Cristo dijo: *Si no volviereis a nacer, no entraréis en el reino de los cielos*.[93] 5. Ahora bien, evidente es para todos que no es posible, una vez nacidos, volver a entrar en el seno de nuestras madres. 6. También el profeta Isaías, como anteriormente lo citamos, dijo la manera como habían de huir los pecados aquellos que antes pecaron y ahora se arrepienten. 7. He aquí sus palabras: *Lavaos, volveos limpios, quitad las maldades de vuestras almas, aprended a hacer el bien, juzgad al huérfano y haced justicia a la viuda, y venid y conversemos, dice el Señor. Y si vuestros pecados fueren como la púrpura, yo los volveré blancos como la lana; y si fueren como la escarlata, yo los blanquearé como nieve*. 8. *Mas si no me escucharеis, la espada os devorará, porque la boca del Señor ha hablado esto*.[94] 9. La razón que para esto aprendimos de los apóstoles es ésta: 10. Puesto que de nuestro primer nacimiento no tuvimos conciencia, engendrados que fuimos por necesidad de un germen húmedo por la mutua unión de nuestros padres y nos criamos en costumbres malas y en conducta perversa; ahora, para que no sigamos siendo hijos de la necesidad y de la ignorancia, sino de la libertad y del conocimiento, y alcancemos juntamente perdón de nuestros anteriores pecados, se pronuncia en el agua sobre el que ha determinado regenerarse y se arrepiente de sus pecados el nombre de Dios, Padre y Soberano del universo, y este solo nombre aplica a Dios el que conduce al baño a quien ha de ser lavado. 11. Porque nadie es capaz de poner nombre al Dios inefable; y si alguno se atreviera a decir que ese nombre existe, sufriría la más impudente locura. 12. Este baño se llama iluminación, para dar a entender que son iluminados los que aprenden estas cosas. 13. Y el iluminado se lava también en el nombre de Jesucristo, que fue crucificado bajo Poncio Pilato, y en el nombre del Espíritu Santo, que por los profetas nos anunció de antemano todo lo referente a Jesús.

EL REMEDO DIABÓLICO DEL BAUTISMO

62. También este lavatorio oyeron los demonios que estaba anunciado por el profeta, y de ahí es que hicieron también rociarse a los que entran en sus templos y van a acercarse a ellos para ofrecerles libaciones y grasas, y aun llegan a obligar a lavarse completamente antes de entrar a los templos donde ellos tienen su asiento. 2. También el que los sacerdotes manden descalzarse a los que entran en los templos y dan culto a los demonios, lo formaron e imitaron éstos de lo que sucedió a Moisés, el profeta de que antes hablamos. 3. Pues es de saber que por el tiempo en que se le mandó a Moisés bajar a Egipto para sacar de allí al pueblo de Israel, cuando estaba él apacentando en tierra de Arabia las ovejas de su tío materno,[95] nuestro Cristo habló con él desde una zarza en forma de fuego y le dijo: Desata las sandalias de tus pies y acércate y oye,[96] 4. Y él, descalzo, se acercó y oyó que se le mandaba bajar a Egipto y sacar de allí al pueblo de Israel. Y fue entonces cuando recibió fuerza tan grande del mismo Cristo que le hablara en forma de fuego, y bajó en efecto, a Egipto y sacó al pueblo después de cumplir grandes prodigios, que si os place, podéis conocer cumplidamente por los libros del mismo Moisés.

EL VERBO EN LA ZARZA Y MOISÉS.

---

92 Deut 32, 22.

93 Jn 3, 3-4.

94 Is 1, 16-20.

95 Jetró era suegro, no tío, de Moisés.

96 Ex. 3, 5.

63. Todos los judíos, empero, aun ahora, enseñan que fue el Dios innominado el que habló a Moisés. 2. De ahí que el ya mentado profeta Isaías, reprendiéndolos en texto ya citado anteriormente, dijo: *Conoció el buey a su dueño y el asno el pesebre de su señor, pero Israel no me ha conocido y mi pueblo no me ha entendido*.[97] 3. Y Jesucristo mismo, reprendiendo a los judíos por no conocer qué cosa fuera el Padre ni qué el Hijo, dijo también: *Nadie conoce al Padre, sino el Hijo; ni al Hijo le conoce nadie, sino el Padre y a quienes el Hijo lo revelare*.[98] 4. Ahora bien, el Verbo de Dios es Hijo suyo, como antes dijimos. 5. Y también se llama mensajero y embajador, porque Él anuncia lo que hay que conocer y es enviado para manifestarnos cuanto el Padre nos comunica. El mismo Señor nuestro lo dio así a entender cuando dijo: *El que a mí me oye, oye a Aquel que me ha enviado*.[99] 6. Y lo mismo ha de resultar patente por los escritos de Moisés 7. En éstos, en efecto, se dice así: *Y habló el ángel del Señor en la llama del fuego desde la zarza con Moisés y le dijo: Yo soy el que es, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, el Dios de tus padres*. 8. *Baja a Egipto y saca de allí a mi pueblo*.[100] 9. Lo que sigue, podéis, si os place, saberlo por los propios escritos, pues no es posible transcribirlo aquí todo. 10. Las palabras citadas bastan para demostrar que Jesucristo es Hijo y Embajador de Dios, el que antes era Verbo, y que apareció unas veces en forma de fuego, otras en imagen incorpórea; y ahora hecho hombre por voluntad de Dios, a causa del género humano se sometió a sufrir cuanto los demonios quisieron que hicieran con Él los insensatos judíos, 11. Estos, teniendo expresamente dicho en los escritos de Moisés: *Y habló el ángel de Dios a Moisés en fuego de llama desde la zarza y le dijo: Yo soy el que soy, el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*, porfían haber sido el Padre y Artífice del universo quien dijo esas palabras. 12. De ahí que, reprendiéndolos, dijo el Espíritu profético: *Mas Israel no me conoció, ni mi pueblo me ha entendido*. 13. Y a su vez, Jesús, como ya indicamos, estando entre ellos, dijo: *Nadie conoce al Padre, sino el Hijo; ni al Hijo le conoce nadie, sino el Padre y a quienes el Hijo se lo revelare*. 14. Así, pues, los judíos que piensan haber sido siempre el Padre del universo quien habló a Moisés, cuando en realidad le habló el Hijo de Dios, que se llama también mensajero y embajador suyo, con razón son reprendidos por el Espíritu profético y por el mismo Cristo de no haber conocido ni al Padre ni al Hijo. 15. Porque los que dicen que el Hijo es el Padre, dan prueba de que ni saben quién es el Padre ni se han enterado de que el Padre del universo tiene un Hijo, que, siendo Verbo y primogénito de Dios, es también Dios. 16. Este fue quien primeramente apareció a Moisés y a los otros profetas en forma de fuego o por imagen incorpórea, y el que ahora, en los tiempos de vuestro imperio, como ya dijimos, nació hombre de una virgen, conforme al designio del Padre; y por la salvación de los que creen en Él, quiso ser despreciado y sufrir, para vencer, con su muerte y resurrección, la muerte misma. 17. Ahora, lo que desde la zarza se le dijo a Moisés: *Yo soy el que es, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*, significaba que, aun después de muertos, aquellos hombres seguían siendo de Cristo mismo, como que ellos fueron los primeros de entre todos los hombres que se ocuparon en la búsqueda de Dios. Abrahán, padre que fue de Isaac y éste de Jacob, como el mismo Moisés dejó escrito.

OTROS RECUERDOS PAGANOS

64. De lo hasta aquí dicho podéis entender que fueron también los demonios quienes introdujeron el uso de colocar la imagen de la llamada Core sobre las fuentes de las aguas, diciendo ser ella la hija de Zeus; con lo que quisieron imitar lo que dijo Moisés. 2. Este, en efecto, como antes citamos, dijo: *En el principio creó Dios el cielo y la tierra, 3. Y la tierra era invisible e informe, y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas*. 4. A imitación, pues, de este Espíritu de Dios que se dijo cernerse sobre las aguas, dijeron ellos que Core era hija de Zeus. 5. Y con parecida malicia dijeron que Atena era también hija de Zeus, pero no nacida de unión carnal; sino que como conocieron que Dios, después de pensar, creó el mundo por medio de su Verbo, dijeron que Atena era como el primer pensamiento; cosa que tenemos por absolutamente ridícula, presentar a una mujer como imagen del pensamiento. 6. Y por manera semejante, sus acciones arguyen a los otros llamados hijos de Zeus.

FRATERNIDAD Y EUCARISTÍA

65. Por nuestra parte, nosotros, después de así lavado el que ha creído y se ha adherido a nosotros, le llevamos a los que se llaman hermanos, allí donde están reunidos, con el fin de elevar fervorosamente oraciones en común por nosotros mismos, por el que acaba de ser iluminado y por todos los otros esparcidos por todo el mundo, suplicando se nos conceda, ya que hemos conocido la verdad, ser hallados por nuestras obras hombres de buena conducta y guardadores de lo que se nos ha mandado, y consigamos así la salvación eterna. 2. Terminadas las oraciones, nos

---

97 Is 1, 3.

98 Mt ll, 27.

99 Mt l0, 40; Lc 10, 16.

100 Ex. 3, 2 ss.

damos mutuamente ósculo de paz. 3. Luego, al que preside a los hermanos, se le ofrece pan y un vaso de agua y vino, y tomándolos él tributa alabanzas y gloria al Padre del universo por el nombre de su Hijo y por el Espíritu Santo, y pronuncia una larga acción de gracias, por habernos concedido esos dones que de Él nos vienen. Y cuando el presidente ha terminado las oraciones y la acción de gracias, todo el pueblo presente aclama diciendo: Amén. 4. "Amén", en hebreo, quiere decir "así sea". 5. Y una vez que el presidente ha dado gracias y aclamado todo el pueblo, los que entre nosotros se llaman ministros o diáconos, dan a cada uno de los asistentes parte del pan y del vino y del agua sobre que se dijo la acción de gracias y lo llevan a los ausentes.

66. Y este alimento se llama entre nosotros "Eucaristía", de la que a nadie es lícito participar, sino al que cree ser verdaderas nuestras enseñanzas y se ha lavado en el baño que da la remisión de los pecados y la regeneración, y vive conforme a lo que Cristo nos enseñó. 2. Porque no tomamos estas cosas como pan común ni bebida ordinaria, sino que, a la manera que Jesucristo, nuestro Salvador, hecho carne por virtud del Verbo de Dios, tuvo carne y sangre por nuestra salvación; así se nos ha enseñado que por virtud de la oración al Verbo que Dios procede, el alimento sobre que fue dicha la acción de gracias -alimento de que, por transformación, se nutren nuestra sangre y nuestras carnes- es la carne y la sangre de Aquel mismo Jesús encarnado. 3. Y es así que los Apóstoles en los Recuerdos, por ellos escritos, que se llaman Evangelios, nos transmitieron que así le fue a ellos mandado, cuando Jesús, tomando el pan y dando gracias, dijo: *Haced esto en memoria mía, éste es mi cuerpo*. E igualmente, tomando el cáliz y dando gracias, dijo: *Esta es mi sangre*, y que sólo a ellos les dio parte. 4. Por cierto que también esto, por remedo, enseñaron los perversos demonios que se hiciera en los misterios de Mitra; pues que en los ritos de un nuevo iniciado se presenta pan y un vaso de agua con ciertas recitaciones, o lo sabéis o podéis de ello informaros.

67. Mas nosotros, después de esta primera iniciación, recordamos constantemente entre nosotros estas cosas, y los que tenemos, socorremos a los necesitados todos y nos asistimos siempre unos a otros. 2. Y por todo lo que comemos, bendecimos siempre al Hacedor de todas las cosas por medio de su Hijo Jesucristo y por el Espíritu Santo. 3. El día que se llama del sol se celebra una reunión de todos los que moran en las ciudades o en los campos, y allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, los Recuerdos de los Apóstoles o los escritos de los profetas. 4. Luego, cuando el lector termina, el presidente, de Palabra, hace una exhortación e invitación a que imitemos estos bellos ejemplos. 5. Seguidamente, nos levantamos todos a una y elevamos nuestras preces, y éstas terminadas, como ya dijimos, se ofrece pan y vino y agua, y el presidente, según sus fuerzas, hace igualmente subir a Dios sus preces y acciones de gracias y todo el pueblo exclama diciendo "amén". Ahora viene la distribución y participación, que se hace a cada uno, de los alimentos consagrados por la acción de gracias y su envío por medio de los diáconos a los ausentes. 6. Los que tienen y quieren, cada uno según su libre determinación, da lo que bien le parece, y lo recogido se entrega al presidente y él socorre de ella a huérfanos y viudas, a los que por enfermedad o por otra causa están necesitados, a los que están en las cárceles, a los forasteros de paso, y, en una palabra, él se constituye provisor de cuantos se hallan en necesidad. 7. Y celebramos esta reunión general el día del sol, por ser el día primero, en que Dios, transformando las tinieblas y la materia, hizo el mundo, y el día también en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre lo muertos; pues es de saber que le crucificaron el día antes del día de Saturno, y al siguiente al día de Saturno, que es el día del sol, aparecido a sus apóstoles y discípulos, nos enseñó estas mismas doctrinas que nosotros os exponemos para vuestro examen.

PETICIÓN FINAL

68. Ahora, pues, si os parece que tales doctrinas vienen de la razón y de la verdad, estimadlas; mas si las tenéis por charlatanería, como cosa de charlatanes despreciadlas, pero no decretéis pena de muerte, como contra enemigos, contra quienes ningún crimen cometen. 2. Porque de antemano os avisamos que, si os obstináis en vuestra iniquidad, no escaparéis al venidero juicio de Dios. Nosotros, por nuestra parte, exclamaremos: "Lo que a Dios sea grato, eso suceda".[101]

3. Pudiéramos también exigiros que mandéis celebrar los juicios sobre los cristianos conforme a nuestra petición, fundándonos en la carta del máximo y gloriosísimo César Adriano, padre vuestro; sin embargo, no os hemos hecho nuestra súplica ni dirigido nuestra exposición porque Adriano lo juzgara así, sino porque estamos persuadidos de la justicia de nuestras peticiones.

101 PLATON, *Criton*, 43, d.

4. Con todo, adjunta os hemos puesto copia de la carta de Adriano, para que veáis cómo también a tenor de ella decimos la verdad. 5. La copia es la siguiente:

"A Minucio Fundano".
6. Recibí una carta que me fue escrita por Serenio Graniano, varón clarísimo, a quien tú has sucedido. 7. No me parece, pues, que el asunto deba dejarse sin aclaración, a fin de que ni se perturben los hombres ni se dé facilidad a los delatores para sus fechorías. 8. Así, pues, si los provincianos son capaces de sostener abiertamente su demanda contra los cristianos, de suerte que respondan de ella ante tu tribunal, a este procedimiento han de atenerse y no a meras peticiones y griterías. 9. Mucho más conveniente es, en efecto, que si alguno intenta una acusación, entiendas tú en el asunto. 10. En conclusión, si alguno acusa a los cristianos y demuestra que obran en algo contra las leyes, determina la pena conforme a la gravedad del delito. Mas, ¡por Hércules! si la acusación es calumniosa, castígalo con mayor severidad y ten buen cuidado que no quede impune.